

"Estudiemus los Triples Misterios Antiguos"
"Reverenciamos las Doctrinas y las Fábulas Sagradas"
"Busquemos el bien que subsiste en el mal"
"Meditemos las obras de los Profetas y las de los Santos Filósofos"
"Comprendamos que no hay mas que un solo Dios, una sola Ciencia y una sola Creación en todas partes y siempre"

La Puerta n° 6

REVISTA TRIMESTRAL

I.S.B.N.:

D.L.:

La Puerta

RETORNO A LAS FUENTES
TRADICIONALES



la puerta

"Si no fuese por el valor que ella infunde en mi brazo, no le tendria yo para matar una pulga... Ella pelea en mi, vence en mi, y yo vivo y respiro en ella, y tengo vida y ser".

Don Quijote, I-XXX

REVISTA TRIMESTRAL - Primavera 1.980.

La suscripción a "La Puerta" por 4 números cuesta 500.- ptas. para España y 10 Dólares para el extranjero.

El pago puede realizarse en la cta. cte. nº 600.55 de la Caja de Pensiones para la Vejez y de Ahorros, en la sucursal nº 874, o por Giro Postal o talón barrado a nombre de: Víctor Cortina, c/ Gustavo Becquer nº 55, bjs. 2ª - Barcelona (23).

Han colaborado en el presente número:

G. de Casanova, V. Cortina, M. Creus, S. Fèye
E. d'Hooghvorst, C. de Laveleye, A. de la Maza,
M. O. Millet, T. del Monte, J. Peradejordi,
L. Robecchi y C. del Tilo.

conservan una enseñanza tradicional. Entre ellos están los cuentos, los juegos, las adivinanzas y los refranes. Considerados desde una óptica diferente de la del "folklorista", pueden revelar una profundidad y una sabiduría asombrosas.

No es tan necesario irnos a la India a buscar enseñanzas sobre la "Shakti" cuando tenemos cuentos como "La Bella Durmiente" a la vuelta de la esquina.

No es tan indispensable hacer cola durante días en la puerta del hotel de cinco estrellas donde se aloja un venerable "gurú" cuando las preguntas que vamos a hacerle nos las ha respondido ya el refranero popular.

Tampoco es imprescindible aprender árabe o tibetano para poder penetrar en textos esotéricos originales cuando contamos con un "Don Quijote" que podemos leer en su lengua original.

Los maestros de la tradición, deseosos de perpetuar sus enseñanzas, han tenido que recurrir a menudo a sistemas que les permitieran transmitir su sabiduría sin que se supiera a la luz del día, o inducirlos sin que los prejuicios intelectuales de aquellos que iban a recibirla pudieran rechazarla.

Como escribíamos en la editorial de nuestro primer número, nuestro propósito es dejar hablar y escuchar a los verdaderos conocedores que han cantado este Único Secreto. De nuevo invitamos a nuestros lectores a que lo hagan con nosotros...

EL COSMOPOLITA: "NUEVA LUZ QUIMICA"

Introducción

A principios del siglo XVII se editaron en Praga, Francfurt y París una serie de tratados de alquimia firmados por el Cosmopolita. Algunos de éstos habían sido escritos por Alejandro Sethon y otros por su discípulo, Michel Sendivogius.

No se ha logrado aún aclarar el misterio de la personalidad de este "Ciudadano del Mundo". Es muy probable, sin embargo, que se trate del escocés Alejandro Sethon. Sethon nació a mitades del siglo XVI en el seno de una noble familia escocesa, cerca de Edimburgo. Según Fulcanelli, Alejandro Sethon perteneció a una fraternidad escocesa denominada "Los Caballeros de la Orden del Cardo", creada en 1.540 y formada en su origen por doce caballeros, como toda fraternidad derivada de la Tabla redonda, de probables orígenes herméticos. En 1.601 salió de Escocia y, tras dos años de viaje a través de Europa, lo encontramos en 1.603 en la corte de Cristián II de Baviera, que quiere apoderarse de su secreto. Sethon se niega a revelárselo y Cristián II le encarcela y tortura.

Sendivogius conoció a Sethon cuando éste estaba en prisión por no haber querido explicar los secretos de su Arte y, mediante propinas y obsequios a los carceleros, consiguió rescatarlo y huir con él a Cracovia. Al poco tiempo, el Cosmopolita murió a causa de las torturas padecidas y Sendivogius se casó con su viuda, de la que recibió

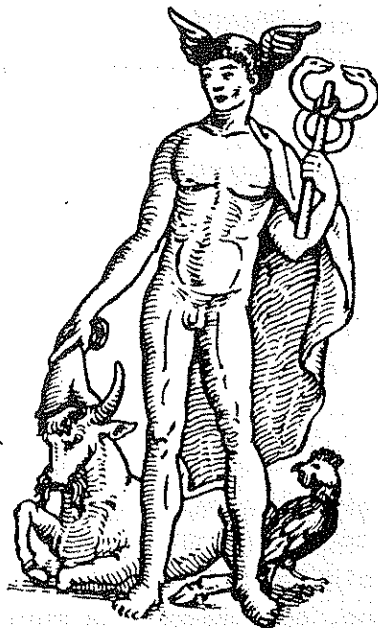
un manuscrito de su primer marido: "Los doce tratados o el Cosmopolita, con el diálogo del Mercurio y del Alquimista", que se editaría al año siguiente bajo el título de "Novum Lumen Chymicum".

Los extractos que ofrecemos a continuación pertenecen a este tratado y han sido traducidos según la edición francesa de Laurent d'Houry de 1.691. La "Nueva Luz Química" alcanzó en pocos años numerosas ediciones e influyó sobre alquimistas posteriores como Ireneo Filaleteo, Saint Baque de Bufor o Dom Antoine Pernety.

Otro tratado atribuido al Cosmopolita pero que probablemente fue escrito por Sendivogius es la "Carta Filosófica" cuya traducción española puede consultarse en "Cuatro Tratados de Alquimia" (Ed. VISION LIBROS, Barcelona 1979)

Recomendamos a nuestros lectores el estudio y la meditación de toda la obra del Cosmopolita que, ciertamente es uno de los autores más importantes de la Alquimia medieval europea.

L.R. y J.P.



INTRODUCCION AL ENIGMA FILOSOFICO

del mismo Autor a los hijos de la Verdad

Da os he descubierto y manifestado [oh hijos de la Ciencia! todo lo que dependía del origen de la fuente universal por lo que ya no queda nada por decir: pues, en mis tratados precedentes ya he explicado suficientemente, mediante ejemplos, todo lo que se refiere a la Naturaleza: he declarado la teoría y la práctica en la medida en que se me ha permitido. Pero, a fin de que nadie pueda quejarse de que he escrito demasiado laconicamente y que he omitido algo debido a mi brevedad, os describiré otra vez la obra en toda su extensión, sin embargo enigmáticamente, para que juzguéis hasta donde he llegado con el permiso de Dios.

Aunque existen una infinidad de libros que tratan de este Arte, os será muy difícil encontrar alguno que contenga la verdad tan claramente explicada: lo he querido hacer debido a que he hablado varias veces con muchas personas que pensaban comprender bien los escritos de los Filósofos; pero me he dado cuenta por sus discursos que los interpretaban mucho más sutilmente que la Naturaleza, que es simple, requería: incluso todas mis palabras, aunque muy verídicas, les parecían demasiado viles y bajas para sus espíritus que sólo concebían cosas elevadas e increíbles. Alguna vez me ha ocurrido declarar la Ciencia palabra por palabra a algunas personas que nunca han reflexionado sobre ellas porque no creían que hubiera agua en nuestro mar: querían, sin embargo, hacerse pasar por Filósofos. Así pues, ya que estas personas no han podido comprender mis palabras proferidas sin enigma y sin oscu

ridad, no temo en absoluto (como los otros Filósofos) que alguien pueda entenderlas tan fácilmente: pues, es un don que sólo nos es dado por Dios.

Es muy cierto que si en esta Ciencia se requiriera una sutileza de espíritu y que la cosa fuera tal que pudiera ser percibida por los ojos del vulgo, he encontrado grandes Espíritus y Almas muy apropiadas para buscar este tipo de cosas: pero todavía os digo que debéis ser simples y no demasiado prudentes hasta que hayáis encontrado el secreto: pues cuando lo tengáis, necesariamente, la prudencia os acompañará; y también podréis componer fácilmente una infinidad de libros: lo que, sin duda, le es mucho más fácil al que está en el centro y ve la cosa, que al que anda en la circunferencia y sólo la conoce de oídas. Tenéis descrita la materia de toda cosa con claridad: pero os advierto que si queréis alcanzar este secreto, debéis sobretodo rogarle a Dios y después amar a vuestro prójimo; y finalmente, no os imaginéis cosas muy sutiles que la Naturaleza ignora: pero permaneced, permaneced digo, en la vía simple de la Naturaleza, porque, en esta simplicidad, podréis tocar la cosa mucho mejor de lo que conseguiréis verla entre tantas sutilezas.

Al leer mis escritos, no os divirtáis sólo con las sílabas, considerad siempre la Naturaleza y lo que puede: y antes de empezar la obra, imagináros bien lo que buscáis, cual es el objetivo de vuestra intención; ya que es mejor aprenderlo mediante la imaginación y el entendimiento que mediante trabajos manuales y a costa suya. También os digo que hay que encontrar una cosa que está oculta, de la que por un maravilloso artificio se extrae esta humedad, que sin violencia y sin ruido disuelve el oro, incluso tan suavemente y naturalmente como el agua caliente disuelve y licúa el hielo. Si habéis encontrado esto, tenéis la cosa de la que el Oro ha sido produci

do por la Naturaleza. Y aunque los metales y todas las cosas del mundo tienen su origen en ésta, no hay nada, sin embargo, que le sea tan afín como el Oro; pues en todas las otras cosas hay alguna impureza; en el oro, al contrario, no hay ninguna: por lo que es como la madre del Oro.

Y así concluyo que si no queréis volveros sabios mediante mis consejos, os pido que me excuséis, ya que sólo lo deseo ayudaros: lo he hecho con toda la fidelidad que me ha sido permitida y como hombre de buena consciencia. Si preguntáis quien soy, soy Cosmopolita, o sea, ciudadana del mundo: si me conocéis y deseáis ser gente honesta, os callaréis: si no me conocéis, no os informaré más, pues nunca a un hombre vivo declararé más de lo que he hecho en este escrito público. Creedme, si no tuviera la condición que tengo no encontraría nada más agradable que la vida solitaria o el permanecer en un barril como otro Diógenes: pues veo que todo lo que hay en el mundo sólo es vanidad, donde el fraude y la avaricia reinan, donde todas las cosas se venden; y que la malicia ha superado a la virtud: veo ante mis ojos la felicidad de la vida futura, es lo que me produce alegría. Ya no me sorprende ahora, como me sucedía antes, que los Filósofos, al adquirir esta excelente medicina, no se preocupasen en absoluto de acortar sus días: porque un verdadero Filósofo ve ante sus ojos la vida futura, del mismo modo que ves tu cara en un espejo. Si dios te otorga el final deseado me creerás y no te manifestarás al mundo.



Amigo Lector, he compuesto estos doce tratados para favorecer a los hijos del Arte, a fin de que, antes de empezar a trabajar, conozcan las operaciones que la Naturaleza nos enseña, y de que forma produce todas las cosas que están en el mundo, a fin de que no pierdan el

tiempo y no quieran esforzarse en entrar por la puerta sin tener las llaves; porque aquel que se pone manos a la obra sin antes tener el conocimiento de la Naturaleza trabaja en vano.

La naturaleza tiene una luz propia que nuestra visión no vislumbra, el cuerpo es a nuestros ojos la sombra de la Naturaleza: por ello, cuando alguien es alumbrado con esta bella luz natural, todas las nubes se disipan y desaparecen ante sus ojos; supera todas las dificultades; todas las cosas se le vuelven claras, presentes y manifiestas; y sin ningún impedimento, puede ver el punto de nuestra Magnesia que corresponde a uno y otro centro del Sol y de la Tierra.

En verdad, hubiera podido ponerlo todo en pocas líneas, e incluso en pocas palabras; pero he querido conducirte mediante razones y ejemplos al conocimiento de la Naturaleza, a fin de que antes que nada supieras lo que debías buscar, o la primera o la segunda materia, y que conocieras la Naturaleza, su luz y su sombra. No te enojes si encuentras a veces contradicciones en mis tratados, es la costumbre general de todos los Filósofos, las necesitas si las comprendes, la rosa no se encuentra nunca sin espinas.



Es necesario que sepas que no podrías crear nada, y que esto es propio de Dios. Pero, a los Filósofos que tienen inteligencia les está permitido, a veces, hacer aparecer las cosas que están ocultas y escondidas en su sombra, evidenciarlas, sacarles su sombra, y Dios se lo concede por el ministerio de la Naturaleza.



¡Oh, admirable Naturaleza! que sabe por medio del agua producir admirables frutos en la Tierra y darles y mantenerles la vida mediante el aire. Todas estas cosas se hacen y, sin embargo, los ojos de los hombres vulgares no lo ven.

El fuego de la Naturaleza no es distinto del del Sol, no son más que una misma cosa. Ya que, así como el Sol está en el centro y en el medio de las esferas de los Planetas y que, desde este centro del Cielo, derrama abajo su calor mediante su movimiento, también hay en el centro de la Tierra un Sol terrestre que, por su movimiento perpetuo, empuja el calor o sus rayos hacia arriba, a la superficie de la Tierra; y sin duda este calor intrínseco es mucho más fuerte y eficaz que este fuego elementario; pero es templado por un agua terrestre, que día a día penetra los poros de la Tierra y la refresca. Del mismo modo, el aire que día a día vuela alrededor del Globo terrestre, templó el Sol celeste y su calor.



Referente a que la Naturaleza saca las cosas de los Elementos, ésta los engendra, por el querer de Dios de la primera materia, que sólo Dios sabe y conoce; la Naturaleza produce las cosas y las multiplica mediante la segunda materia, que los Filósofos conocen. Nada se hace en el mundo sin el querer de Dios y de la Naturaleza.



La experiencia nos ha dado a conocer como separar lo puro de lo impuro porque a veces la Naturaleza no puede producir las cosas puras debido a que el vapor, la grasa y la sal se estropean y se mezclan con los lugares impu-

ros de la Tierra. Así pues, si mediante vuestra operación queréis actualmente enmendar la Naturaleza y darle un ser más perfecto y realizado, disolved el cuerpo que queréis utilizar, separad lo heterogéneo que se le ha añadido, y lo extrañad a la Naturaleza, purcadlo.



Soy yo, la Naturaleza, quien conoce los verdaderos Filósofos y los verdaderos Sabios que amo, y también me aman recíprocamente y hacen todo lo que me place y me ayudan en lo que yo no puedo.



Te aconsejo de traerlo todo a la posibilidad de la Naturaleza, buscando en primer lugar qué es la Naturaleza. Todos dicen unánimemente que es una cosa común, de bajo precio y fácil de adquirir; y es cierto: pero deberían añadir: para los que la saben. Pues cualquiera que la sepa, la reconocerá en cualquier tipo de basura; pero aquellos que la ignoran, no creen ni que esté en el Oro.



La Naturaleza no puede operar si antes no se le proporciona una materia: el Creador le da la primera materia y los Filósofos le dan la segunda. Pero en la obra filosófica, la Naturaleza debe excitar el fuego que Dios ha encerrado en el centro de cada cosa. La excitación de este fuego se hace por la voluntad de la Naturaleza, y algunas veces también se hace por la voluntad de un sutil artista que dispone la Naturaleza: ya que naturalmente el fuego purifica todo tipo de impureza. Todo cuerpo compuesto se disuelve mediante el fuego. Y como el agua lava y purifica todas las cosas imperfectas que no son

fijas, el fuego también purifica todas las cosas fijas y las lleva a la perfección. Como el agua une al cuerpo disuelto; del mismo modo el fuego separa todos los cuerpos unidos; y todo lo que participa de su naturaleza y propiedad, lo purga muy bien y lo aumenta no en cantidad sino en virtud.

Como el alma razonable ha sido hecha de este fuego muy puro, del mismo modo el alma vegetal ha sido hecha del fuego elemental que la Naturaleza gobierna.



Es muy cierto, y nadie lo duda, que todo compuesto está sujeto a corrupción y que puede separarse (esta separación, en el reino animal, se llama muerte), pero hacer comprender como el Hombre, aunque compuesto de cuatro Elementos, puede naturalmente ser inmortal, es algo muy difícil de ver y que parece incluso superar las fuerzas de la Naturaleza. No obstante, Dios ha inspirado desde hace mucho tiempo a los hombres de bien y Filósofos verdaderos como esta inmortalidad podía estar naturalmente en el Hombre.

El hombre había sido creado de estos Elementos incorruptibles reunidos en una justa igualdad, de modo que no podía ser corrompido, por ello había sido destinado para la inmortalidad.

Pero después de que el Hombre, debido a su pecado de desobediencia, hubo transgredido los mandamientos de Dios, fue expulsado del Paraíso terrestre y Dios lo envió a este mundo corruptible y elemental que sólo había creado para las bestias, en el cual, no pudiendo vivir sin alimento, estuvo obligado a alimentarse de los Elementos ele

El Oro y la Plata vulgares se venden muy caros, y están muertos, y permanecen siempre muertos.



La cuestión es volver el oro vivo, espiritual y aplicable a la naturaleza humana, lo que no es en su naturaleza simple y compacta: para alcanzar esta perfección, debe ser reducido en su hembra a su primera naturaleza, y rehacer por su retrogradación el camino de la regeneración. El oro muerto en sí mismo no sirve para nada y es estéril. Pero revivificado tiene con qué germinar y multiplicarse.

Observad que el oro en su naturaleza compacta, masiva y corporal es inútil para cualquier medicina o transplante. Por ello, hay que tomarlo en su naturaleza volátil y espiritual.



Además, para adquirir esta Ciencia hay que estudiar, leer y meditar, a fin de que puedas conocer la vía de la Naturaleza, que el Arte debe necesariamente seguir.

"Nuestra Piedra es Sal, y nuestra Sal es una tierra, y esta tierra es virgen".

Axioma hermético.

Trad.: Laura Robecchi.

mentados corruptibles que infectaron los Elementos puros de los que había sido creado; y así poco a poco cayó en la corrupción, hasta que una calidad predominando sobre otra, todo el compuesto fue corrompido, fue atacado por diversas enfermedades y finalmente la separación y la muerte se produjeron.

Esta inmortalidad del hombre ha sido la causa principal por la que los Filósofos han buscado esta Piedra; pues han sabido que había sido creada de los Elementos más puros y perfectos; y, meditando sobre esta creación que han reconocido como natural, han empezado a buscar cuidadosamente, para saber si era posible el tener estos Elementos incorruptibles, o si se podía encontrar algún sujeto en el que estuvieran unidos e infusos: a los que Dios inspiró que la composición de tales Elementos estaba en el Oro.



Que te baste pues con tener los tres Principios, con los que la Naturaleza produce todas las cosas dentro de la tierra y sobre la tierra, los que también encontrarás por completo en todas las cosas. De su debida separación y conjunción, la Naturaleza produce en el reino mineral los metales y las piedras; en el reino vegetal, los árboles, las hierbas, y otras cosas; y en el reino animal, el cuerpo, el espíritu y el alma: lo que cuadra muy bien con la obra de los Filósofos. El cuerpo es la Tierra; el espíritu es el Agua; el alma es el Fuego, o el Azufre del Oro.



Los metales del vulgo están muertos.

LA BIBLIA DE LOS GRIEGOS: ¿EN EL INDICE? (★)

La lengua griega "sin la cual es una vergüenza que alguien se diga sabio".

Rabelais



Quién se interesará todavía, dentro de diez años, por la lengua griega? Nuestro siglo "renovado" y "metomentado" parece renunciar a querer toda vía formar helenistas. No dudemos de ello: el viejo libro ya olvidado, que es la biblia de los griegos, se volverá irremediabilmente inaccesible.

Entiendo por "Biblia de los Griegos", no "los Setenta", traducción griega de la Biblia de los hebreos, sino más bien la verdadera biblia de los verdaderos griegos: la Iliada y la Odisea de Homero, aquel que tradicionalmente es llamado EL POETA. Este "Moisés de los Helenos", nacido nueve siglos antes que Jesucristo, dejó a su raza un monumento inigualable, pilar no sólo del hermetismo grecorromano, sino también del Renacimiento. Los aproximadamente veintiseis mil versos de este gran aedo forman parte pues, de nuestra herencia sagrada. Nos corresponde a nosotros no olvidarlos y no cortarnos de nuestras propias raíces.

La obra de Homero es, como la Biblia, un libro misterioso de difícil acceso: primeramente, su redacción en dialecto jónico es susceptible de desanimar a los más estudiosos; (los eruditos de la Antigüedad permanecían ya perplejos ante buen número de expresiones de Homero). Después, si comentarios autorizados no vienen a esclarecerlo, a nuestros

espíritus modernos no les queda más que una epopeya, lírica evidentemente, pero que sólo puede interesar a los letrados o a los arqueólogos.

Pero, ¿no sucede lo mismo con la Biblia de los Hebreos? Esta, ¿no sería quizás un relato, a menudo aburrido, de los orígenes, costumbres y guerras de un pueblo, si no su piéramos por el Zohar(1), el Talmud o los Padres de la Iglesia, que esconde en realidad un sentido sublime y que ninguna palabra ha sido puesta en ella por azar? Un pasaje del Talmud(2) llega incluso a afirmar que la lectura de los comentarios es más provechosa que la de la Biblia.

La "Biblia de los Griegos" también ha suscitado comentaristas; éstos, como los Rabinos judíos, reunieron a su alrededor a algunos amigos para enseñarles la exégesis. Para convencerse de ello, es suficiente leer lo que escribía el filósofo Porfirio(3) a su discípulo Anatolio:

"A menudo, querido Anatolio, cuando nos reuníamos unos en casa de otros y buscábamos en Homero, yo me había esforzado en demostrar etc..."

"Es por ello que intentaré, por tí y los demás apasionados de Homero, recordar de nuevo lo que fue dicho en el pasado, etc..."

Este texto sirve de introducción a una obra colosal: las Cuestiones Homéricas (Homérica Zêtêmata). Fue solamente en el siglo XIX que el gran helenista Hermann Schrader recopiló los fragmentos de este libro que (como el Talmud de los Judíos) padeció todas las persecuciones(4). ¡Ay! en su mayor parte, los numerosos fragmentos reunidos por Schrader sólo tratan del aspecto literario o etimológico de los poemas homéricos. La censura, evidentemente no ha obrado al azar, y parece haber tenido aquí más éxito que con el Talmud. No obstante, esta edición "ex-

"nurgada" demuestra con precisión como los versos del Príncipe de los Poetas se ilustran unos a otros; además, a pesar de la mutilación del texto, aparece aquí y allá una exégesis pitagórica muy interesante(5). Porfirio se apoya a menudo en la etimología; no hay que olvidar que esta palabra significa: "la verdadera ciencia", "la verdadera palabra" o "el verdadero sentido" (etymos-logos).

Pero entremos en el meollo del tema. He dicho que la epopeya homérica era el soporte del hermetismo grecorromano. ¿Qué significa esto? Interroguemos a Dom Pernety, el sabio benedictino(6):

"Homero había viajado por Egipto, y aprendió allí los misterios del Arte Sacerdotal. Para tratar este arte alegóricamente, imaginó la ficción de la guerra y del sitio de Troya, cosa que hizo en su Iliada. Para representar los errores en que caen los filósofos herméticos antes de llegar al conocimiento del verdadero secreto de este Arte, hizo también su Odisea o los errores de Ulises". Más lejos añade:

"Sólo sería necesario dar una edición comentada de Homero, hecha por un Filósofo Hermético, para demostrar al público la verdad de lo que afirmo". Y además: Los mitólogos se atormentarán eternamente sin llegar a explicar a Homero de modo satisfactorio, si suponen que este poeta tiene otras ideas que aquellas".

He aquí pues, con qué excitar la curiosidad de muchos que, guardando desde los bancos de la escuela el recuerdo vago y aburrido de un Homero fastidioso, habían decidido, como el autor de estas líneas, no volver a abrir más el dossier homérico antes de mucho tiempo. He aquí también con qué "motivar" a los estudiantes de enseñanza secundaria que, insensibles a la nivelación de la instrucción, escogen valerosamente el Griego como "curso optativo".

Volvamos a nuestro tema. He dicho con Dom Pernety: Hermetismo, Arte Sacerdotal; se puede decir igualmente: Alquimia, Gran Arte, etc... Pues el misterio es uno. Veamos esto más de cerca.

La Iliada es la descripción continua de una horrorosa carnicería en la que participan los dioses, ya que, demasiado a menudo, se olvida que esta guerra es divina. Los héroes griegos (los Aqueos, los Argios, e incluso los Danaos) asedian la ciudad de Troya para recuperar a la bella Elena raptada por Páris. A la base de este conflicto: la envidia de la diosa Hera (la Juno de los latinos), que juró la ruina de Troya. ¿Qué realidad puede representar esta curiosa Hera? Según Porfirio, es un aire muy sutil; por lo demás, su nombre procede de la palabra "aire" (Aer); he aquí porque Homero dice refiriéndose a ella (Iliada XV, 80 a 83):

"Como se alza el pensamiento de un hombre que, después de haber recorrido numerosas tierras, piensa en su espíritu sutil: "pudiera ya estar allí, o bien allí" y medita mil cosas, así, con un ardor tan rápido, tomaba el vuelo la augusta Hera".

Vemos que la comparación del Poeta es más que una figura estilística. Hera es un aire que vuela, es un pensamiento que no sabe donde fijarse, es un soplo sutil. ¡Es un puro espíritu, insatisfecho!

Ahora bien, la que sostiene a los troyanos es Afrodita (la Venus latina). Afrodita es el cuerpo bello; Homero la llama: "Afrodita de oro" y "el astro más bello que hay en el cielo"(7). Los amantes de la pintura se acordarán del célebre cuadro de Botticelli: el nacimiento de Venus(8). "Ella sale, dice Porfirio, del mar, del elemento húmedo y cálido que se mueve en todos sentidos provocando espuma

(Afros): es una alusión a la simiente".

¿Quién no le daría pues, la razón a Pâris, el hijo del rey de Troya, designado como árbitro de un concurso de belleza, por haber preferido la belleza corporal de Venus-Afrodita a la inconsistencia de Hera? Añadamos que la Virgen Atenea fue, también ella, suplantada cuando hubo este concurso. Por ésto Atenea ofrecerá su ayuda a Hera y echará una mano a los Aqueos para destruir la ciudad fortificada, que alberga no sólo a Elena (concedida por Venus a Pâris) sino también a Eneas, el hijo mismo de Venus, aquel que se convertirá en el personaje central de la gran epopeya de Virgilio(9).

En cuanto a Ares (Marte) que es el amante de Afrodita (10) se pondrá de su lado para combatir a los héroes aqueos. Ares proviene de la raíz Ar: destruir, hacer morir. Homero lo llama: azote de los mortales, ávido de guerra, destructor, etc... Ares es lo que los hindúes llaman "el Prâna", lo que los Alquimistas llaman "el mercurio vulgar". Si es verdad que es él quien hace vivir a lo que está vivo, no por ello deja de ser el destructor de los seres mortales, ya que mata y descompone lo que está muerto.

Sabemos que el objetivo de la ciencia hermética es condensar este prana, este Ares. Ahora bien, es imposible corporificarlo sin antes haberlo vuelto fluido. Sólo entonces puede llamarse "el mercurio". Vamos a ver que es esta misma enseñanza la que Homero revela a lo largo del quinto canto de la Iliada.

En el se narran las hazañas del héroe aqueo Diómedes. Su nombre mismo indica su función: es ora aquel que mide (med) o cuida a Zeus, ora aquel que hace fluir (mad) a

Zeus. De Atenea, que lo sostiene, se dice (v. 737): "ella reviste su armadura para un combate que produce lágrimas (dakruoenta)".

He aquí este combate (versos 855 a 861): "A su vez, Diómedes, el del potente grito de guerra, inclina su cuerpo hacia adelante, con su pica de bronce en la mano. Y Palas Atenea la apoya contra el bajo vientre de Ares, en el sitio donde él sujeta su cubrevientre. Es aquí donde Diómedes le alcanza y le hiere: destruye la bella piel, después retira el arma. Ares de bronce lanza entonces un grito, parecido al que lanzan en el combate nueve o diez mil hombres que participan en la lucha guerrera".

Después Ares sube con las nubes hacia Zeus y (verso 870): "le enseña la sangre inmortal que mana de su herida".

Ares sangra; helo aquí pues, que se ha vuelto fluido por la pica de bronce de Diómedes. Sólo nos falta ahora asistir a su coagulación. Esta tiene lugar poco después, cuando Zeus ordena a su médico Peón que le cure (versos 900 a 904): "Y Peón derrama sobre él medicamentos celestes y le cura, porque él no ha nacido mortal. Igual que "el jugo de la higuera hace cuajar, cuando se lo agita, "la leche blanca y fluida, que, pronto cuaja para aquel "que la remueve, del mismo modo, pronto se cura el ardiente Ares".

Esta comparación de la leche cuajada, adoptada a continuación por buen número de alquimistas, precisa algunas explicaciones que nos proporciona Eustatio, arzobispo de Salónica (Siglo XII)(11), que comentó toda la obra de Homero verso a verso. En primer lugar, el jugo de la higuera es una savia de la que los griegos se servían como cuajo; después, si Homero emplea el extraño giro: "la leche que pronto cuaja para aquel que la remueve", no es

porque se sirva de una fórmula arcaica y poética (que no dría significar, por ejemplo: se cuaja bajo los ojos de aquel que la remueve) sinó más bien porque quiere mostrar con ésto que el médico Peón es la personificación de lo que coagula. Por lo demás Peón podría significar: aquel que bate, que agita (Paið).

Tan pronto como Ares es curado de este modo, Hebé (que significa la fuerza de la juventud) lo lava y lo viste con graciosas vestiduras; va entonces a sentarse junto a Zeus, regocijándose de gloria(12).

Toda la obra de los Sabios parece estar resumida en este espléndido Canto V de la Iliada. ¡Feliz Diómedes, ha encontrado el secreto del fuego líquido! Con valor, ha puesto fin a las matanzas de Marte, plaga de los hombres.

¡El, un mortal, ha osado hacer frente a un dios!

Sin embargo, ¿qué habría podido hacer sin la ayuda de Atenea, la de los ojos límpidos? ¿No le suplicó que viniera en su ayuda? (verso 115):

"¡Escuchame hija de Zeus, que aguantas la égida, infatigable!... hoy es mi turno, ámame Atenea".

¿No se ha dicho (verso 121): "Pallas Atenea oyó su plegaria"?

¿Cuál fue su respuesta? (verso 124): "Lucha sin miedo Diómedes" y (versos 127 y 128): "Vo aparto de tus ojos la nube que hasta ahora los recubría; así sabrás la manera de distinguir un dios de un hombre". Y, en fin, cuando Ares le lanza el primero su pica, ardiendo por tomar la vida del héroe, ¿no es Atenea quien (versos 353-354): "con su mano coge la pica y la desvía, de tal modo que se e-leva, inútil, desviada del carro"?

A través de esto vemos cuán vano y peligroso sería jugar al "aprendiz de brujo" sin antes haber obtenido la a

yuda de arriba. Que esto no impida, sin embargo, a nadie de extraer dulcemente su gozo y su placer junto al viejo Homero.

STEPHANE FEYE

La lengua griega "entregada como de mano en mano cual una religiosa cá bala".

Rabelais

Trad.: M^a Dolores Millet



NOTAS

- (1): Cfr. "Le Fil d'Ariane" nº 1: "Les récits de la Torah pag. 38 y 39.
- (2): Talmud Baba Metzia: fol. 33a.
- (3): Cfr. "Le Fil d'Ariane" nº 2, pag. 21.
- (4): Porphyrii quaestionum Homericar... Hermannus Schrader - LIPSIAE - Teubner 1880 - 1882 y 1890.
- (5): Cfr. por ejemplo el bello comentario de Iliada A, 340, donde Porfirio explica que Homero antes de los Pitagóricos había establecido que existía una naturaleza humana que mediaba entre el hombre y Dios: la del rey o del hombre sabio - Schrader op. cit. pag. 12... Ver también la interpretación física que da del encadenamiento de Zeus por parte de los otros dioses (Iliada A, 339 - Schrader op. cit. pag. 13).

ción del lector a propósito del famoso soneto del caballero del Bosque en II-2.

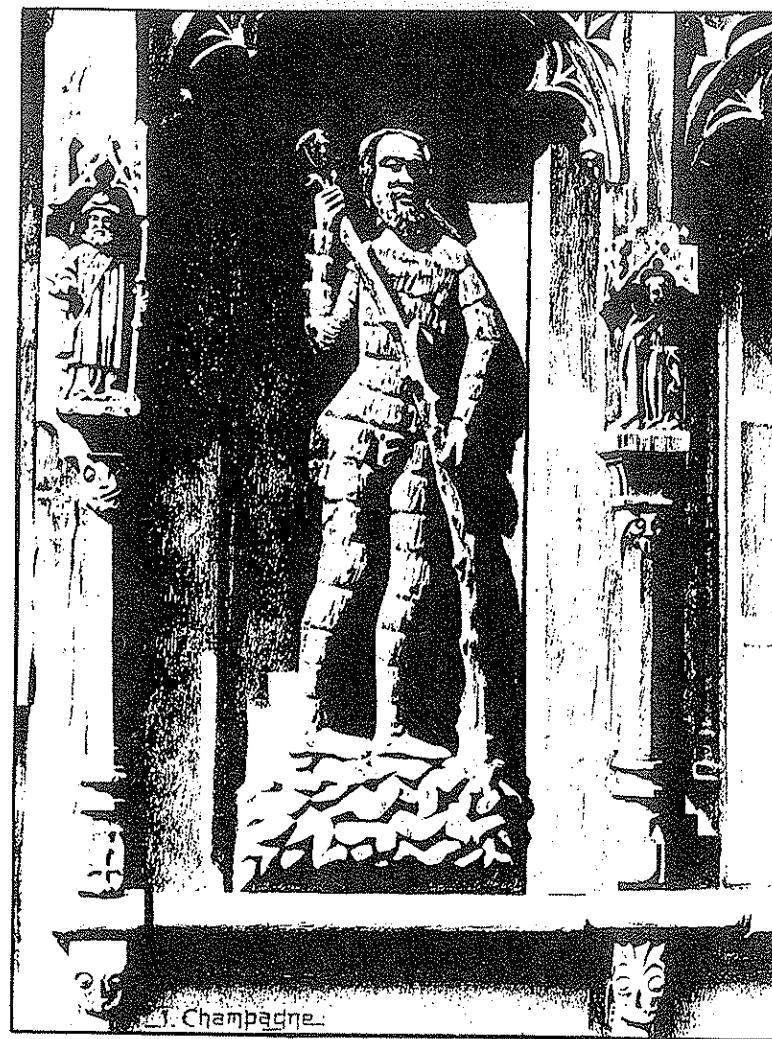
Recordemos en pocas palabras de que se trata. El bachiller Sansón Carrasco, queriendo devolver la razón a su amigo don Quijote, inventa una estratagema y se disfraza a su vez de caballero andante: es el caballero del Bosque. Se acerca de noche a nuestro héroe y se lo lleva a un lugar apartado: "...donde la soledad y el sereno nos hacen compañía, naturales lechos y propias estancias de los caballeros andantes". (II-73)

Según su propio testimonio, nuestro bachiller era muy versado en los usos y costumbres de la caballería andante y de la poesía cortés: "como ya todo el mundo sabe, yo soy celeberrimo poeta y a cada paso compondré versos pastoriles o cortesanos..." (II-73). Ya veremos que Sansón Carrasco era digno de sus pretensiones.

Este caballero del Bosque hace pensar, como su nombre lo dice, en la apariencia hirsuta y salvaje de la naturaleza no desbastada; el caballero busca en su dama la gracia y la belleza que le faltan, o sea, la curación de su rudeza original.

San Jerónimo, comentando para el Papa Dámaso un pasaje del Cantar de los Cantares, dice lo siguiente:

"¡..Que El me bese con los besos de su boca..!" (Cant. I, 1). "No quiero que me hable a través de Moisés, no quiero que se dirija a mí a través de los profetas. Que El mismo asuma mi cuerpo, que El mismo bese mi carne". De manera que podamos adaptar esta frase al pasaje de Isaías "Si quieres buscar, busca y ven a vivir a mi lado en el bosque". En el mismo sitio, la Iglesia en llantos, recibe la orden de gritar desde Seir (Isaías, XXI-12), puesto que Seir se traduce por "velludo" o "erizado". Se trata de expresar el antiguo erizamiento de los Gentiles..."



Dibujo de J. Champagne de un motivo de una casa de Thiers del siglo XV, denominada del "Hombre de los Bosques". Cfr. Fulcanelli, "Las Moradas Filosóficas" (Ed. Plaza y Janés) pag. 253 y siguientes.

(San Jerónimo, Ep. XXI Ad Damasum 21). Este pasaje traduce claramente la búsqueda esencial del Cabalista, cuya imagen, en la poesía cortés, nos parece ser el caballero andante. He aquí pues lo que se refiere al Caballero del Bosque.

Vayamos ahora a este soneto del capítulo XII; no tememos afirmar que es uno de los más bellos de la literatura occidental.

Veamos ante todo el primer cuarteto:

Dadme, señora, un término que siga conforme a vuestra voluntad cortado que será de la mía así estimado que por jamás un punto de él desdiga.

El término "cortado" viene muy a propósito para expresar la medida que la cábala introduce en su obra. Si la dama y su amante deben tener un mismo destino, ninguna unión les será posible sin esta medida común. Sin embargo, es la dama quien debe dar esta medida, ya que sin ella, el amante nunca conocerá su propia estatura: soñará continuamente lo indefinido.

Si gustáis que callando mi fatiga muera, contadme ya por acabado; si quereis que os la cuente en desusado modo, haré que el mismo Amor lo diga.

¡Cuántas fatigas y penas por el honor de la dama de sus pensamientos! Según el testimonio del mismo Quijote:

"...Los daños que nacen de los bien colocados pensamientos antes se deben tener por gracias que por desdichas..."

(II-2). Pero ¿quién las dirá sino el mismo Amor? El amante no se expresará sin la voluntad de su dama y su silencio es para él una muerte. La benevolencia de esta dama lo resucitará y entonces, será "el mismo Amor" quien habla

rá en él, "el mismo" y no el otro. "En desusado modo": es un Arte raro, bendito y muy antiguo; es el tesoro de los tiempos.

A prueba de contrarios estoy hecho de blanda cera y de diamante duro y a las leyes del Amor el alma ajusto.

En griego, este diamante se llama Adamas y se ha hecho una comparación con el hebreo: Adam = hombre. Es el núcleo de cada hombre y no cede ni se ablanda como la cera sin su complemento que es también su contrario.

El tercer verso expresa toda la obra de la cábala: ajustar a las leyes del Amor este alma del mundo vagabunda, celosa y siempre insatisfecha, igual que la Juno de la Antigüedad, mientras no haya encontrado su lugar de amor. El "tantaene animis caelestibus irae" (1) del bello Virgilio (Eneida I-11) dice muy bien la ira resentida por este alma universal, insatisfecha y envidiosa del héroe Eneas, hijo de Venus quien es la belleza del cuerpo, lo que justamente no tiene este alma incorpórea: "a las leyes del Amor el alma ajusto".

Blendo cual es, o fuerte, ofrezco el pecho entallado o imprimido lo que os dé gusto que de guardarlo eternamente juro.

Cuando el amor sabio imprime en este objeto su huella como un arañazo de fuego, entonces, habiendo recibido este primer testimonio por parte de su dama, el amante puede exclamar:

que de guardarlo eternamente juro.

Aquí termina este bello soneto, en el sentido de que es a este último verso que conduce este soneto. También en la Antigüedad, el famoso Lucius, héroe de la novela de Apuleyo "El Asno de Oro", acaba así su súplica a su dama,

la diosa Isis: "Tu rastro divino, tu poder sagrado, estaré blácelos para siempre en los secretos de mi corazón, los contemplaré". El texto latino es más preciso: "divinos tuos vultus numenque sanctissimum intra pectoris mei secreta conditum perpetuo custodiens imaginabor"...los imaginaré...

Pero todo tiene un fin. Hasta la locura de don Quijote: "durmió de un tirón, como dicen, más de seis horas. Despertó al cabo del tiempo dicho, y dando una gran voz, dijo..." Bendito sea el poderoso Dios, que tanto bien me ha hecho!... Yo tengo juicio ya libre y claro sin las sombras caliginosas de la ignorancia... Ya me son odiosas todas las historias profanas de la andante caballería; ya por misericordia de Dios, escarmentado en cabeza propia, las abomino..."

Fue cuando murió que se volvió sabio; es la gracia que te deseo amigo lector, a tí y a mí... "por misericordia de Dios, escarmentados en cabeza propia".

Emm. d'Hooghvorst

Trad.: Catherine de Laveleye



NOTA

(1): ¿Hay verdaderamente tanta ira en las almas divinas?

S O N E T O.

*Dadme señora vn termino que siga
Conforme a vuestra voluntad cortado,
Que sera de la mia assi estimado,
Que por jamas vn punto del desdiga.
Si gustays, que callando mi fatiga
Muera, contadme ya por acabado,
Si quereys que os la cuente en desusado
Modo, hare, que el mesmo amor la diga.
A prueva de contrarios estoy hecho,
De blanda cera, y de diamante duro,
Y a las leyes de amor el alma ajust
Blando qual es, o fuerte ofrezco el pecho
Entallado, imprimid lo que os de gusto,
Que de guardarlo eternamente juro.*

DICHOS Y REFRANES
 DE DON QUIJOTE Y SANCHO

"No puede haber gracia donde no hay discreción"

(Quijote II-XLIV)

"¡Oh bienaventuradas orejas mías, que indignamente tan gran palabra habéis oído!"
 (Fernando de Rojas - LA CELESTINA - Acto I)

Todo símbolo y todo escrito esotérico tiene al menos dos sentidos: el aparente, que se ve a primera vista, aplicable a este mundo, y el secreto, más profundo, que no se ve a primera vista y que se refiere a los misterios del otro mundo. En el Quijote nos encontramos con una gran variedad de refranes que bien podrían poseer esta doble significación. En algunos de ellos, por no decir en todos, el sentido profundo y kabbalístico no tiene aparentemente nada que ver con el contexto, pero, hablando de Sancho, Cervantes ya nos avisaba de ello, cuando escribía:

"En lo que se mostraba más elegante y memorioso era en traer refranes, viniesen o no a pelo de lo que se trataba, como se habrá visto y notado en el discurso desta historia" (II-XII).

En la alta aventura y rica ganancia del yelmo de Mambrino, don Quijote se dirigía a Sancho con las siguientes palabras:

"Páreceme Sancho, que no hay refrán que no sea verdadero, porque todos son sentencias sacadas de la misma experiencia, madre de las ciencias todas" (I-XXI).

Así el Ingenioso Hidalgo le daba a entender que los dichos, refranes, adagios, proverbios y sentencias tradicionales son verdaderos o sea "llenos de verdad", "portadores de verdad", ya que todos proceden de una misma experiencia que no puede ser más que la de la Verdad misma. Utilizarlos como sistema de enseñanza era característico de los hebreos; los libros sapienciales de la Biblia, la Literatura talmúdica y la rabínica están llenos de "Pirké" (dichos o sentencias).

Leemos en los Salmos de David (LXXVIII-1,2):

"Atiende pueblo mío a mi enseñanza, dad vuestros oídos a las palabras de mi boca".

"Abriré en sentencias mi boca, evocaré los arcanos del pasado".

A través de estas sentencias se realizaba, "de boca a oreja", una verdadera transmisión de padres a hijos. Los Salmos y los Proverbios nos lo confirman:

"Lo que hemos oído y sabemos, lo que nos contaron nuestros padres" (Sal. LXXVIII-3).

"Escucha, hijo mío, la instrucción de tu padre y no desdén la enseñanza de tu madre, porque serán una corona de gloria en tu cabeza y un collar en tu cuello" (Prov. I 8 y 9).

¿Conocía Cervantes estos pasajes bíblicos? No nos queda la menor duda. Con gran discreción, a lo largo de toda esta genial novela, Cervantes manifiesta un profundísimo conocimiento del Libro Sagrado. El modo en que aborda los temas bíblicos es el mismo que, antes que él, utilizaron los kabbalistas, especialmente el autor del Zohar. Gracias a éstos, el lector relacionará fácilmente esta "co

rona de gloria con la Kether de los kabbalistas, la primera "sefirah" y con el Yelmo de Mambrino, que era de oro, símbolo de la gloria, aquel que don Quijote "tanto había deseado". Recordemos también que la palabra española "gloria" es una correspondencia del término hebreo "shekinah" tan caro a los kabbalistas. El nombre de "mambrino" bien podría evocar al de Mambré, encinar en el que tuvo lugar la aparición de IHWH a Abraham.

La escena en la que el Ingenioso Hidalgo se hace con el dorado Yelmo es tan divertida como discreta e instructiva. El portador de éste no es un "caballero sobre un caballo rucio rodado", sino un barbero que cabalga a lomos de un asno pardo. Notemos el disimulo de Cervantes cuando relaciona el Yelmo dorado con el asno. Algunos alquimistas lo harían con otro lenguaje:

"¿No ha escondido Natura fantásticamente el oro, ya que el hombre, buscándolo afuera, no se da cuenta de que se parece a aquel que, buscando a su burro, estaba montado en él?"(1)

Cervantes también escribe en el Cap. XXXV de la segunda parte del Quijote:

"El asno cargado de oro, sube ligero por la montaña".

Para los antiguos egipcios, el asno pardo era uno de los símbolos de Tifón, "el más estúpido de los animales domésticos", cuyo nombre en egipcio era "Seth", palabra que significa "fuerza apresora y constriñente"(2). A propósito de él, Plutarco escribió:

"Pero Manetón afirma que es al mismo tiempo Tifón a quien se llama Bebón. Esta palabra adquiere el sentido de "obstáculo", "impedimento", como si se quisiera decir que el poder de Tifón se opone al curso natural de las cosas y al empuje que las impulsa hacia donde deben tender" (3).

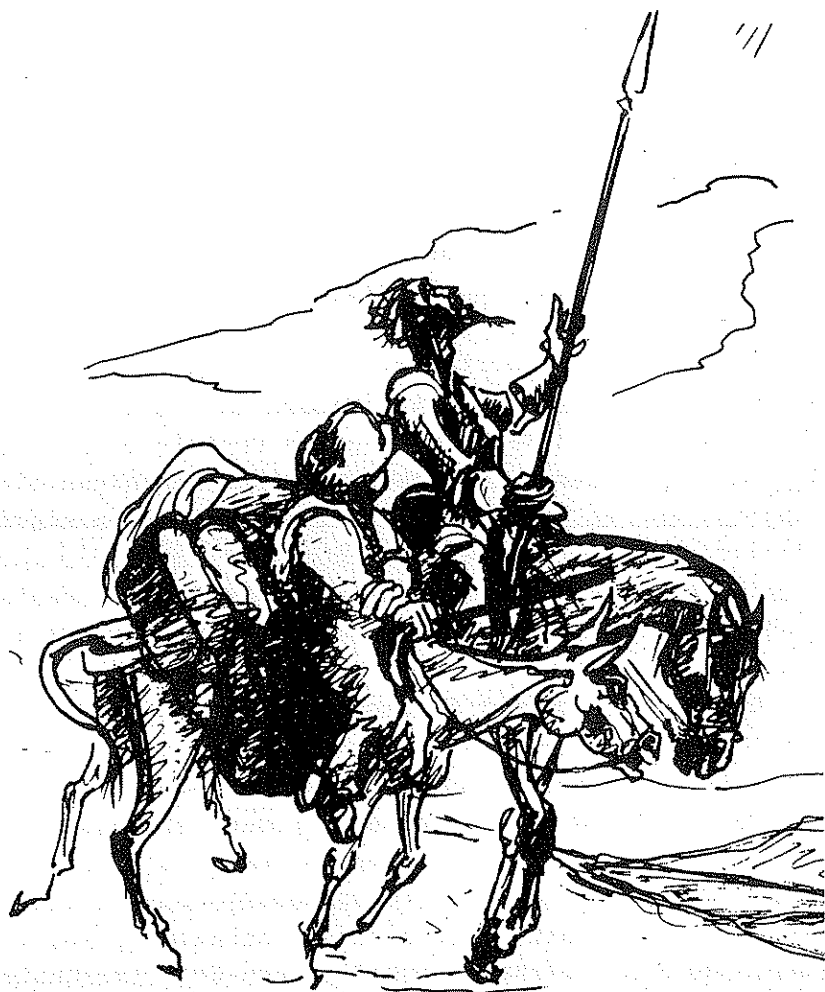
Tanto Plutarco como el Libro de los Muertos explican que Horus, hijo de Osiris, "no aniquiló por completo a Tí-

fón, sino que le privó de su fuerza y de su actividad. Por eso se dice que la estatua de Horus que hay en Coptos lleva en una de sus manos el miembro viril de Tifón"(4).

Cervantes, mediante un logradísimo simil, nos explica lo mismo cuando compara este barbero a "Castor, el cual viéndose acosado de los cazadores, se taraza y corta con los dientes aquello por lo que él, por instinto natural, sabe que es perseguido".

La expresión "corta con los dientes" delata una relación entre la boca, órgano de la palabra, y aquello que Tifón simboliza, así como un conocimiento evidente del rito de la circuncisión practicada por los Judíos. Esta consta de tres operaciones y, en la tercera, la boca juega un papel muy importante. Hoy en día, los Israelitas aceptan que ésta sea sustituida por un pequeño aparato mecánico, aunque éste, como escribe Dominique Aubier, "No puede reemplazar a la boca en el complejo de un símbolo sagrado que se refiere a la Alianza. La boca representa demasiado bien la función esencial del hablar cuando hay que poner de nuevo en acción al Verbo decidor de Absoluto"(5).

El color pardo del asno evoca al del pelo de Esaú (Gen. XXV-25). Al hablarnos Cervantes de un barbero nos da a entender la idea de cortar la barba. Esaú se diferenciaba de Jacob, su hermano gemelo, porque era muy peludo mientras que el que sería sucesor de Isaac no lo era en absoluto. El Castor y el verbo castorar, del que verosímilmente deriva castrar, parecen referirse a lo mismo, y la historia de Esaú que troca sus derechos de primogenitura por un plato de lentejas puede relacionarse con la del asno de Sileno, en la que Esaú correspondería al asno, que, portador del brebaje de eterna juventud lo cambió por unos tragos de agua.



Otra de las expresiones más utilizadas por el Caballero de la Triste Figura es buscar "tres pies al gato" y al gún lector pensará que lo estamos haciendo al intentar explicar más de lo que Cervantes parece haber querido. No hay que buscarle tres pies al gato, sino cuatro, del mismo modo que no hay que buscar tres sentidos a las Escrituras o al Quijote, sino cuatro. El sentido literal, el moral e incluso el alegórico son fáciles de percibir con nuestra inteligencia, pero el cuarto, el secreto, requiere una iluminación que nos de el alfabeto para poderlo leer. ¿No es nuestro Caballero un cabalista? ¿No es el Arte de la Caballería el Arte de la Cábala?(6) Cervantes confiesa que "Don Quijote tenía el sentido del olfato tan vivo como el de los oídos" (I-XX). La gran vida de éstos últimos les fue comunicada por haber oído, como buen Cabalista, la Palabra de Vida. Esto le permitía reconocerla en el texto bíblico, en la letra, ya que poseía su espíritu, el idioma del alma: sabía leer, sabía apreciar el perfume de la Verdad pues poseía el alfabeto, lease alefato u olfato(7) que se lo permitía: ¿No dice Cervantes (II-XVI) que "la pluma es la lengua del alma? Esta "pluma", cara a los Egipcios y a los Alquimistas es un don divino, por lo que el Ingenioso Hidalgo declara:

"Ruego a Dios me abra los ojos del entendimiento y me de a conocer como le tengo de servir" (II-LIV).

La "misma experiencia madre de las ciencias todas" es pues la de la Cábala (literalmente: recepción pues comienza verosímelmente con la recepción de un don, el de la Palabra) que el Quijote llama: "Ciencia de la Caballería andante tan buena como la poesía o aún dos deditos más"... "es una ciencia que encierra en sí a las más ciencias del mundo"(8) (II-XVIII).

Pero volvamos a nuestro cuento. En la dedicatoria de Urganda la desconocida al Libro de Don Quijote de la Man-

cha, aparece otro curioso refrán:

"Pues la experiencia enseña que el que a buen árbol se arrima, buena sombra le cobija..."

No cabe la menor duda de que se trata siempre de la misma experiencia. ¿No es el buen árbol aquel que produce buenos frutos, que está en el verano, en la Edad de Oro? Los malos árboles designan a los hombres pecadores, "árboles otoñales sin fruto" (San Judas-12). Cuando Jesucristo curó a un hombre ciego con su saliva (observemos que ésta, como la Palabra, sale de la boca) éste vió a los hombres "algo así como árboles que andan" (Mc. VIII-24). ¿No necesita el hombre caído comer el fruto del árbol de la vida para volver a la Edad de Oro perdida? ¿No es este fruto la Palabra Profética con la que Jesucristo devuelve la vida a los ciegos, la razón a los locos, la vida a los muertos? El Evangelio según Mateo (Mt. VII-25 a 30), recogiendo una idea típicamente hebrea, compara el árbol al profeta (ver Sal. I-3 y Jerem. XVII-8). La buena sombra que cobija a aquel que se le arrima es para él una bendición. Simbólicamente, esta bendición era una imposición de manos. Observemos que, además de ponerle saliva al ciego, Jesucristo le impuso también las manos (Mc. VIII-23) y recordemos un bello pasaje de Isaías que se refiere a la liberación de Israel por el siervo de IYWH:

"IYWH me llamó desde el seno materno, desde las entrañas de mi madre me llamó por mi nombre. Y puso mi boca como cortante espada, me ha guardado a la sombra de su mano" (Isaías XLIX-12).

Este cobijo, esta bendición, es el comienzo de una nueva generación, de un renacimiento: el nacimiento en la inⁱⁿ corruptibilidad, el renacimiento en el Siglo de Oro, en el que no interviene varón, Cuando María le dijo al Ángel que era Virgen y que no conocía varón, ¿No le respondió el Ángel de este modo?

"El Espíritu Santo vendrá sobre tí y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra, y por eso el hijo engendrado será santo, será llamado Hijo de Dios" (Lucas I-35).

Tener "buena sombra" es tener "buena suerte", "buen destino" o "buena aventura", y la "buena aventura" no es sino el buen futuro, la buena aventura, el "saeculum venturum", "el mundo que viene" o el verdadero Destino. La Edad de Oro cantada por los Poetas nos es dicha también, no lo olvidemos, "dos deditos más" por el mismo Cervantes (Ver cap. VI de la I parte).

El propósito de su novela es hacer reír al lector, es-tribando su gracia en su discreción, como rió la mujer de Abraham.

Seale la Sombra de este homiliario libro que, con humiⁱⁿ dificante humor, habla del hombre hambriento que con homⁱⁿ bradía busca a su hembra, benévola, cobijadora y salutífera para su humilde lector(9).

Juli Peradejordi.



NOTAS

- (1): Citado en "Cuatro Tratados de Alquimia", pag. 13. VI SION-LIBROS, Barcelona 1.979.
- (2): "De Iside et Osiride" pag. 49. Trad. esp. Ed. Glosa, Barcelona 1.978
- (3): "De Iside et Osiride" pag. 49.
- (4): "De Iside et Osiride" pag. 55.
- (5): La Réponse a Hitler ou la Mission Juive - LA CIRCONCISION pag. 236. Ed. LE QORBAN, Cabecico del Aire - Carboneras (Almería).

(6): Para Vicente Espinel, amigo de Cervantes, el caballero no se llama así, como comúnmente se cree, porque "anda y pelea a caballo" - "Si por esta razón fuera -escribe Espinel en el "descanso séptimo" de su Vida de Marcos de Obregón- también se llamara caballero al playero o arriero que trae caballas de la mar, y también se dice el que va en un jumento o acémila, que va caballero, que realmente no es caballo, y parece que en esa opinión es impropio", aunque este autor tan circunspecto no nos llegue a decir que un caballero es un kabbalista.

Por su parte Cervantes escribe que "Ni todos los que se llaman Caballeros, lo son de todo en todo, que unos son de oro, otros de alquimia, y todos parecen caballeros pero no todos pueden estar al toque de la piedra de la verdad" (II-VI).

(7): En el cap. XXIX se relaciona de nuevo el olfato con el alfabeto cuando Dorotea habla del "olor de nuestro famoso nombre".

(8): Ver a este respecto "El Mensaje de nuevo Encontrado" libro XXVIII, vers. 27'.

(9): La humedad del humor de los refranes de don Quijote se debe a que habla "de esta manera para daros a entender que también como vos sé yo arrojar refranes como llovidos".



UN COMENTARIO BIBLICO

SEGUN EL MIDRASH DE LOS HEBREOS

"Labrar la tierra"

Introducción

¿Qué es el Midrash? La palabra significa interpretación, comentario, enseñanza y se aplica a un cierto número de obras hebreas en las que están explicados y comentados los diversos libros de la Escritura.

El principal de estos Midrashim se llama Midrash Rabah, y fue redactado entre el primer y el quinto siglo después de Cristo. Sus comentarios se refieren a enseñanzas más antiguas, y muchas veces se presentan en forma de parábolas.

En el Midrash Rabah se encuentran comentarios sobre el Pentateuco y los libros de Ester, Cantar de los Cantares, Rut, Lamentaciones de Jeremías y Eclesiastés.

Entre otros Midrashim citemos también el "Midrash Hagadol". A un extracto sacado de una de estas obras se le llama también un Midrash.

Junto con el Talmud, los Midrashim constituyen la fuente más auténtica y más antigua de la exégesis hebrea.

Comentario del Midrash Rabah sobre Génesis cap.II, vers.5

"No había aún ningún crecimiento en los campos, sobre la tierra, y no germinaba todavía ninguna hierba en los campos, ya que el Señor Dios no hacía llover sobre la tie

...ra, y Adán aún no estaba (allí) para labrar el suelo".
(Gen. II-5)

(La palabra traducida por "labrar" significa en hebreo: servir, rendir culto y también labrar, cultivar, esforzarse. La palabra "suelo" corresponde en hebreo a "Adamah"; es la forma femenina de la palabra Adam (Adán). Adamah es la materia terrestre de la cual Elohim formó al primer Hombre. Ver Gen. II-7).

A primera vista, este texto bíblico, en su sentido más evidente, parece referirse al trabajo campesino del cultivo agrícola: las plantas crecen gracias a la lluvia celeste, para que el hombre cultive la tierra.

He aquí lo que explica el Midrash:

"Adán no estaba todavía para que los hombres rindiesen culto al Santo bendito sea, tal como hizo Elías... Adán ha sido creado para labrar. Si es justo (o es puro), él labra la Torah, y si no es justo (o no es puro), él labra la tierra. Feliz aquel que cultiva la Torah".

El Midrash observa pues que existen dos trabajos de la tierra, dos cultivos que se refieren a dos tierras diferentes: uno que se aplica a la tierra común (Eretz), y el otro que se aplica a la tierra que la Biblia llama suelo (Adamah), y que el Midrash relaciona con la Torah(1). La Torah, que Moisés recibió del Sinaí, no está separada de la tierra vegetativa, o Adamah, que es como la madre del hombre en su primitiva formación: "Feliz aquel que cultivaba la Torah", dice el texto a modo de conclusión.

Cultivar la Torah, es labrar la tierra de la que Adán ha sido formado. Se trata de la verdadera Agricultura celeste de la cual los trabajos agrícolas de los campesinos no son más que la imagen oscurecida(2). Sin embargo, las leyes que rigen ambas agriculturas son las mismas, ya que es la Naturaleza misma(3) quién las dirige.



"Y el Señor Dios mandó a Adán fuera del Jardín de Edén a fin de que labrara el suelo (Adamah), del que había sido sacado" (Gen. III-23).

Esta labor consiste en labrar su tierra y en orar, para que baje la lluvia de la bendición celeste, a fin de que germine y fructifique.

Es lo que dice, referente al mismo versículo, otro Midrash (el Midrash Hagadol): "...las plantas germinaron y crecieron sobre la tierra cuando vino el primer Adán y pi "dió misericordia; las lluvias bajaron y las plantas germinaron. Es para enseñarte que el Santo bendito sea desea "las plegarias de los Justos".

El arquetipo del Agricultor celeste o del Jardinero que cultiva la verdadera tierra está representado por el personaje de la leyenda: Jorge, Jordi, patrón de Catalunya, Geörgios en griego, nombre que procede del verbo "geōrgēō": trabajar la tierra, ser labrador.

Geörgios(4) representa pues, al Sabio que descubre esta tierra y que la abre, a fin de que germine produciendo la Salvación para el pueblo.

¡Dichoso Geörgios que logra cosechar el Fruto del Arbol de la Vida que está en medio del Jardín de Edén!

"La verdad germinará de la tierra, (ya que) la Justicia miró desde los cielos; también el Señor dará lo Bueno, y nuestra tierra dará su fruto".

(Salm. 85, 12-13)

Carlos del Tilo.

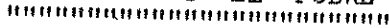


NOTAS

- (1): Ver "La Puerta" nº 1 pag. 32, referente a la palabra Torah.
- (2): "El jardinero es el más sabio de los hombres, pero él no lo sabe porque trabaja sobre semillas oscurecidas y sobre una tierra mezclada de muerte".
(Mensaje de nuevo Encontrado, lib.I vers.25', pag.21)
- (3): "¿Pensáis hacer algo bueno sin el sol, sin la luna, sin las estrellas, sin el aire, sin el agua y sin la tierra? Entonces ignoráis la agricultura que es la ciencia de Dios".
(op. cit., lib. XXIII vers.48, pag. 245)
- (4): Se sabe que matando al Dragón, Geörgios liberó a la Princesa; ésto cuenta la leyenda.
Esta alegoría se refiere a las descritas en las historias mitológicas de los antiguos y en particular en el mito de Osiris: el Dragón representa probablemente lo que los egipcios han representado mediante Tifón y los griegos mediante la Serpiente Pitón, matada por Apolo. (Tifón, en griego, es el anagrama de Pithón).
Los Filósofos alquímicos, los Sabios operativos han hablado abundantemente, aunque con oscuridad, de este antiguo Dragón.
En cuanto a la Princesa liberada, se refiere seguramente a esta Tierra pura original, que el Sabio vuelve a descubrir. Es su verdadera Madre y el Espejo que le enseña todo, al contemplarse en él.
(Ver el grabado reproducido en "La Puerta", nº 4 pag.6)



EL RICO Y EL POBRE



Todo en este mundo sirve de símbolo o de imagen para expresar el misterio del Otro Mundo, el de la creación del Hombre Perfecto. El hombre caído y su mundo no son más que la imagen oscura del Adán primitivo y de su mundo edénico, del cual dijo Elohim: "Haremos a Adán..." Se trata también de aquel que ha sido restablecido y hecho de nuevo, y que se manifestó en secreto en el Monte Tabor.

Génesis cap.I vers. 26: "Haremos a Adán a (en) nuestra semejanza, como nuestra imagen".

¿Por qué este plural en la boca del Dios único? Algunos han pensado encontrar en ello un argumento en contra de la Unicidad del Dios de los hebreos. Si hubieran consultado la exégesis de los Maestros del judaísmo, ciertamente no habrían hecho esta afirmación absurda.

La exégesis hebrea es de una extraordinaria sutileza, y procede mucho más por inducción que por razonamiento lógico. Es una característica de la mentalidad semítica.

Tenemos aquí un ejemplo magistral, extraído del comentario del Zohar a propósito del versículo de Génesis I-26 que acabamos de citar:

"El noveno mandamiento consiste en ejercer la caridad hacia los pobres, y en darles el alimento. Es por esto que está escrito: "Haremos a Adán a (en) nuestra semejanza, como nuestra imagen".

(A primera vista, no vemos ninguna relación entre el hecho de hacer el Adán y el ejercicio de la caridad).

"Haremos el Adán": se trata de una participación, de

"una unión, porque Elohim une el Macho y la Hembra.

"En nuestra semejanza" (Tzelem): o sea los ricos.

"Como nuestra imagen" (Demut): o sea los pobres.

"Ya que el Macho representa el Rico; y la Hembra, el Pobre.

"Están asociados (o unidos) en uno, y el uno descansa en el

"otro; se dan (se realizan) el uno al otro; uno colma al o-

"tro de gracias (de favores); así en este mundo los hombres

"deben hacer lo mismo: que el rico y el pobre se unan en u-

"no, que se den el uno al otro, y que se colmen de benefi-

"cios".

Cuando Elohim hizo a Adán, unió dos cosas en una (Tzelem y Demut). Unió el Macho y la Hembra. Se trata de una unión generativa.

Estas dos cosas que deben estar unidas para que el Hombre perfecto sea hecho, están también simbolizadas por el Rico y el Pobre. Se necesitan el uno al otro a fin de realizar la Obra divina. El Pobre sin el Rico permanece desprovisto del todo. El Rico sin el Pobre se queda solo y no puede realizarse.

Parece que el Zohar nos quiere dar a entender que estos dos (ya que está dicho: Haremos) son divinos. No son dos, puesto que han de ser unidos en Uno. Se trata del mismo en dos estados diferentes, mientras que no esté reunido en uno.

Si este mundo constituye la imagen oscura del Otro mundo, por este motivo, los diferentes preceptos y mandamientos que se dirigen al hombre caído, no representan más que el único mandamiento que consiste en hacer la Obra de regeneración del hombre.

Comprendemos pues, porque el Zohar dice: "Así, en este mundo, los hombres tienen que hacer lo mismo: que el rico y el pobre se unan en uno..."

Aquí está, a nuestro parecer, el fundamento profundo del precepto que recomienda la práctica de la caridad hacia el pobre.

El rico que da el alimento y el pobre que recibe, imitan, participan en cierta manera, simbólicamente, en la Obra divina de regeneración del hombre, y contribuyen en adelantar su realización.

En cuanto a los malos ricos y a los malos pobres, éstos dan o reciben sin bendición.

"Feliz aquel que se interesa por el pobre" (Sal. 42-2).

"Aquel que compadece al pobre presta a Dios" (Prov. 19, 17).

"Felices los pobres de espíritu, ya que el Reino de los cielos les pertenece" (Mt. 5-3).

La raíz hebraica de la palabra rico es "ashor", verbo que significa tener abundancia; en cuanto a la palabra pobre, procede de un verbo que significa contestar, satisfacer una plegaria, pronunciar, anunciar.

El rico es como el cielo, sin el cual la tierra del pobre no puede producir nada; pero sin la tierra, el cielo no puede manifestarse. Es la abundancia del cielo que hace fructificar la tierra. Por esto dice el primer Libro de Samuel 2-8: "Del polvo El retira al pobre, y del estiércol elevará al indigente"(1).

Tenemos aquí el significado profundo de la parábola del buen Samaritano (Lucas X, 25-37): "... Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de ladrones..."

"Bajaba de Jerusalén (palabra que significa: Fundación de Paz) a Jericó". (Jericó procede de la raíz que significa Luna). Se trata pues del mundo sublunar. Es el Adán caído, que arrastró hacia abajo su parte divina; y "cayó en manos de ladrones" significa en el poder del Príncipe

de este mundo, aquel que dijo (Lucas IV-6): "...porque es te poder u la gloria de estos reinos se me han dado a mí, y los doy a quien quiero..."

¿Quién está más cerca de este pobre caído en manos de los ladrones? ¿Quién es su prójimo? Ciertamente es el Buen Samaritano, aquel que practicó la misericordia hacia él.

El sólo puede hacerlo, -o sea el Rico-, porque es su prójimo, porque es de la misma naturaleza que el Pobre. Cuando el Rico libera al Pobre, caído desde la Transgresión adámica en manos de ladrones, el Hombre está hecho de nuevo a semejanza e imagen de Dios.

El Rico le anuncia la Buena Nueva(2); por ésto dice Mateo (cap.XI, vers.5): "La Buena Nueva está anunciada a los pobres".

Y ¿sería casual que el misterio de la Encarnación empiece precisamente con una Anunciación? ¿No es Gabriel, el Rico, que visitó a María? (Gabriel significa: el Hombre de Dios, el Generador).

Parece que, tal como dijo al mesonero, el Buen Samaritano no nos diga también a nosotros (Lucas X-35): "Cuidame a este hombre (o sea el Pobre), y todo lo que gastares de más, yo te lo abonaré a mi vuelta".

Carlos del Tilo.

*

*

*

NOTAS

(1): Ver "La Puerta" número 4 "Referente al Polvo Adámico".

(2): Evangelio, en griego significa: "Buena Nueva".

NOTA

(1) MAZO: Martillo de madera. También, porción de cosas atadas formando grupo. O, suerte del juego de la primera.

Esta última acepción, probablemente se refiere al privilegio del jugador en repartir el primer o el mazo de naipes.

Tal vez tendríamos que prestar también una especial atención a este instrumento de trabajo, ya que no debe haber sido escogido al azar.

(Ver por ejemplo: René Guénon: "Symboles fondamentaux de la Science Sacrée" - Gallimard, pag. 189, 190, 191).

Y para terminar esta nota diremos que ciertamente existe un paralelismo entre la labor del arado y la del mazo.

El arado, al labrar, produce unos surcos (hendeduras) ablandando la tierra, abriéndola, para poder sembrar la simiente. Esta simiente que es indispensable que muera, para volver a fructificar.

Dividir, separar, cortar, hendedura, raja, abertura, grieta... vienen de la raíz primitiva CAR, refiriéndose a laborar-labrar (de la misma raíz procede también la palabra agricultura). Este es pues, el trabajo del arado guiado por la mano experta del labrador.

El mazo, según su raíz latina MALLEUS, significa: maza, martillo de madera que sirve para golpear, abrir, ablandar, y añadiremos las demás propiedades que puede tener dicho instrumento, tales como: hender, fragmentar, dividir, separar, mortificar (dícese del procedimiento empleado para ablandar la carne y que ésta resulta más tierna), amén de otras materias...

CUENTOS TRADICIONALES

"Antes de las Mitologías, antes de los Dioses, antes de los Libros existían... los cuentos".

C El cuento representa una de las formas más antiguas de literatura popular. Su transmisión oral, confiada a la memoria de los pueblos, era la mejor garantía de su integridad.

Los cuentos fueron pues, contados antes de ser escritos y su origen es muy misterioso. Es cierto y muy curioso que los símbolos que los ilustran se reencuentran en todas las regiones del mundo. ¿De dónde procedería pues, esta similitud de símbolos? Podría decirse que los Antiguos Maestros se han compadecido de la pobre humanidad caída, errante y exilada... Así pues han entregado las fábulas a la memoria de los pueblos. Pero no nos equivoquemos en esto, no describen en absoluto historias pueriles para uso de niños. Se trata de una enseñanza iniciática y secreta recubierta por el "velo de lo Maravilloso" que debemos levantar para reencontrar las Verdades universales de la Sabiduría perdida. Un cuento, cuyo origen no hemos podido establecer, narra que:

"En edades primitivas o "de Oro" reinó Soberana la Verdad hasta que la mentira logró disfrazarse de Verdad y engañar al mundo con su ilusión. La Verdad desnuda fue rechazada desde entonces por los hombres enamorados de

"de las apariencias de la mentira, pero ella a su vez, "se disfrazó con el "Velo de Isis" transformándose así "en mito o fábula, y en parábolas sus consiguientes enseñanzas.

"Hubo un hombre, sin embargo, que buscó decidido la "Verdad en el mundo, en la corte, en el claustro y doquiera le dijeron: Hace ya muchísimo tiempo que estuvo aquí "pero desapareció y nadie ya ha vuelto a encontrarla. Los "dioses envidiosos de la grandeza del hombre, la habían "hurtado y escondido nada menos que en el propio corazón "humano, porque si lo hubieran hecho en otra parte, monte, abismo, nube o desierto, el incansable anhelo del "hombre la habría encontrado al cabo, mientras que llevándola él, sin saberlo dentro de su pecho, donde no más "por desgracia nunca, le sería imposible volverla a "hallar".

El hombre, en esta Tierra de exilio, sólo puede recurrir a la fuente de la Tradición, a fin de intentar regresar a su origen.

Observemos que todas las religiones filosóficas de la Antigüedad han expresado, mediante mitos y leyendas, las verdades universales.

Era costumbre, entre los antiguos Sabios de los tiempos más remotos, transmitir las profundas búsquedas de la Sabiduría mediante la Alegoría de las letras y de los sentidos misteriosos.

"La Gloria de Dios está en esconder las cosas".

"La Gloria de los reyes está en examinarlas".

(Prov. XXV-2)

Así pues, las obras de los más antiguos autores, filósofos o poetas están todas llenas de enigmas, esto es debido tanto a la oscuridad de los problemas como al desprecio superficial que por ellos manifiesta el vulgo.

Máximo de Tiro en su décima disertación dice: "La fábula es el intérprete más conveniente para los temas que los hombres, debido a su debilidad, no pueden reconocer con evidencia. Justamente, les conviene a los filósofos expresarse bajo el velo de las ficciones y la cubierta "de las realidades(1)".

Este método permitía excitar la curiosidad de los discípulos, introduciéndolos en el conocimiento de las cosas de las que hay que sorprenderse.

¿Y esta cosa "de la que hay que sorprenderse" no es a caso esta ciencia transmitida a través de los siglos y que propone siempre este mismo enigma: el Hombre y su secreto oculto?

Nos proponemos ofrecer a la meditación del lector el maravilloso cuento de "La Bella y la Bestia". Ha sido sacado de una antología del siglo XVIII, atribuida a Madame Leprince du Baumont.

En él, el lector atento reconocerá sin duda la historia del hombre caído y de su regeneración.

¿Acaso no somos todos la bestia horrible que espera la venida de la Bella que lavará nuestra cara con el agua regeneradora de la Bendición?

El Amor, el deseo y la perseverancia han atraído a la Bella al castillo maravilloso preparado para ella...y la Bella, escondida y oscura en la casa de su padre, se con

De una manera súbita, el comerciante perdió sus bienes, quedándole solamente una casita de campo bastante lejos de la ciudad. Llorando, les dijo a sus hijos que tenían que irse a vivir a aquella casa y que, trabajando como campesinos podrían sobrevivir. Las dos hijas mayores le respondieron que no querían dejar la ciudad y que tenían varios amantes que serían muy felices casándose con ellas aunque ya no tuvieran fortuna. Las señoritas se equivocaban, sus amantes ya no quisieron mirarlas más desde que fueron pobres. Como nadie las quería a causa de su orgullo, la gente decía: "No merecen que se las com^o padezca, estamos muy contentos viendo su orgullo rebajado; que se hagan las señoras guardando ovejas". Pero al mismo tiempo todo el mundo decía: "En lo que se refiere a la Bella, estamos indignados por su desgracia. ¡Es tan buena chica! ¡Habla a la pobre gente con tanta bondad! ¡Era tan dulce, tan honesta!" Incluso varios caballeros quisieron casarse con ella, aunque no tuviera ni un real; pero les dijo que no podía abandonar a su padre en su desgracia, y que lo seguiría al campo para consolarle y ayudarle a trabajar.

La pobre Bella estaba muy dolida por haber perdido su fortuna, pero se había dicho a sí misma: "Aún cuando lloro, mis lágrimas no me devolverán mis bienes; tendré que intentar ser feliz sin fortuna".

Cuando llegaron a su casa de campo, el comerciante y sus tres hijos se ocuparon en labrar la tierra. La Bella se levantaba a las cuatro de la mañana y se apresuraba en limpiar la casa y preparar la comida para la familia. Al principio le costó mucho, pues no estaba acostumbrada a trabajar como una sirvienta; pero, al cabo de dos meses, se fortaleció y la fatiga le dio una salud perfecta. Cuando había acabado su trabajo, leía, tocaba el cla-

vecín o cantaba hilando. Sus dos hermanas, al contrario, se aburrían mortalmente; se levantaban a las diez de la mañana, se paseaban todo el día y se entretenían añorando sus bellos vestidos y las buenas compañías. "Ved a nuestra hermana menor -decían entre ellas-; su alma es tan baja y estúpida que está contenta de su desdichada situación".

El buen comerciante no pensaba como sus hijas; sabía que la Bella tenía más tendencia a brillar en las buenas compañías; admiraba la virtud de esta joven, sobretodo su paciencia, pues sus hermanas, que no estaban contentas con hacerle hacer todo el trabajo de la casa, la insultaban todo el rato.

Hacía un año que esta familia vivía en la soledad, cuando el comerciante recibió una carta en la que se le decía que un barco en el que tenía mercancías, acababa de llegar felizmente. Esta noticia estuvo a punto de volver locas de alegría a sus dos hijas mayores que pensaron que, finalmente, podrían dejar el campo donde se aburrían tanto; y cuando vieron que su padre estaba preparado para irse, le rogaron que les trajera ropas, palatinas, sombreros y toda clase de bagatelas. La Bella no le pidió nada, pues pensaba en sus adentros que todo el dinero de las mercancías no bastaría para comprar lo que sus hermanas deseaban. "¿No me pides que te compre nada?, le dijo su padre. "Ya que tenéis la bondad de pensar en mí -respondió- os ruego que me traigáis una rosa, pues aquí no las hay". No es que la Bella se preocupara por las rosas, pero no quería condenar con su ejemplo la conducta de sus hermanas que habrían dicho que no pedía nada para distinguirse.

El buen hombre partió; pero cuando hubo llegado, se le hizo un juicio por sus mercaderías y, después de muchos esfuerzos, volvió tan pobre como se fue.

Sólo faltaban treinta millas para llegar a su casa, y ya se alegraba pensando en el placer de ver de nuevo a sus hijos; pero como tenía que atravesar un gran bosque antes de llegar, se perdió. Nevaba muchísimo y el viento era tan fuerte que le hizo caer dos veces de su caballo; y, por la noche, pensó que se moriría de hambre o de frío, o que se lo comerían los lobos que oía aullar alrededor suyo. De pronto, mirando al final de una hilera de árboles, vio una gran luz, pero que parecía estar muy lejos. Caminó hacia ella y vio que esta luz salía de un gran palacio que estaba totalmente iluminado. El comerciante agradeció a Dios el socorro que le enviaba y se apresuró en llegar a este castillo; pero le sorprendió no encontrarse a nadie en el patio. Su caballo, que le seguía, viendo un gran establo abierto, entró dentro y, encontrando en él heno y avena, el pobre animal, que se moría de hambre, se echó encima ávidamente. El comerciante lo ató en el establo y caminó hacia la casa, donde no halló a nadie; pero, habiendo entrado en una gran sala, encontró un hogar encendido y una mesa llena de viandas, donde sólo había un cubierto.

Como la lluvia y la nieve lo habían calado hasta los huesos, se acercó al fuego para secarse, diciéndose a sí mismo: "El dueño de esta casa, o sus sirvientes, me perdonarán la libertad que me he tomado y, sin duda, vendrán pronto". Esperó durante un buen rato, pero habiendo pasado las once sin que viera a nadie, no pudo resistir el hambre y cogió un pollo que comió a toda prisa y temblando; bebió también unos cuantos vasos de vino y, enardeci

do, salió de la sala y atravesó varios grandes apartamentos magníficamente amueblados. Al final, encontró una habitación donde había una buena cama; como eran las doce pasadas y estaba extenuado, decidió cerrar la puerta y acostarse.

Eran las diez de la mañana cuando se despertó al día siguiente, y le sorprendió encontrar un traje limpio en lugar del suyo, que estaba muy usado. "Seguramente -se dijo a sí mismo- este palacio pertenece a algún hada buena que se ha apiadado de mi situación". Miró por la ventana y ya no vio nieve, sino matitas de flores que encantaban la vista.

Entró en la gran sala donde había cenado el día anterior, y se encontró con una mesita en la que había chocolate. "Os doy gracias, señora hada -dijo en voz alta- por haber tenido la bondad de pensar en mi desayuno".

El buen hombre, después de haberse tomado el chocolate, salió para ir a buscar su caballo; y cuando pasaba debajo de un rosal, se acordó de que la Bella le había pedido rosas y arrancó una rama en la que habían varias. Al mismo tiempo oyó un gran ruido y vio que venía hacia él una bestia tan horrible que estuvo a punto de desmayarse. "Sois muy ingrato -le dijo la Bestia con una voz horrorosa- os he salvado la vida recibiendoos en mi castillo, y me robáis las rosas que quiero más que todas las otras cosas del mundo. Hay que morir para reparar esta falta; sólo os doy un cuarto de hora para pedir perdón a Dios".

El comerciante se arrodilló y, juntando sus manos, le dijo a la Bestia: "Monseñor, perdonadme; no creía ofenderos cogiendo una rosa para una de mis hijas que me la ha

bía pedido". "No me llamo Monseñor, sino la Bestia. No me gustan las adulaciones; quiero que se diga lo que se piensa, por eso no creáis que me impresionaréis con vuestros cumplidos. Pero me habéis dicho que teníais hijas; os perdonaré, a condición de que una de vuestras hijas venga, por su propia voluntad, a morir en lugar vuestro. No me discutáis, iras; y si vuestras hijas se niegan a morir por vos, jurad que volveréis dentro de tres meses".

El buen hombre no tenía la intención de sacrificarle ninguna de sus hijas a este monstruo malvado; pero pensó: "Al menos tendré el placer de abrazarlas una vez más". Juró que volvería, y la Bestia le dijo que podía irse cuando quisiera. "Pero ~~añadió~~ no quiero que te vayas con las manos vacías. Vuelve a la habitación donde has dormido, encontrarás allí un gran cofre vacío; puedes llenarlo con lo que quieras, lo haré llevar a tu casa". En ese momento la Bestia se retiró, y el buen hombre se dijo a sí mismo: "Si es preciso que muera, tendré al menos el consuelo de dejarles pan a mis pobres hijos".

Volvió a la habitación en la que había dormido, y, encontrando en ella una gran cantidad de monedas de oro, llenó el gran cofre del que la Bestia le había hablado, lo cerró y tomando su caballo, que volvió a encontrar en el establo, salió de este palacio con una tristeza igual a la alegría que había sentido al entrar en él. Su caballo tomó por sí mismo uno de los caminos que había en el bosque y, en pocas horas, el buen hombre llegó a su casita.

Sus hijos se reunieron a su alrededor pero, en vez de alegrarse por sus abrazos, el comerciante se puso a llorar mirándoles. Sostenía la rama de rosas que traía a la Bella, se la dió y le dijo: "Bella, tomad estas rosas,

le costarán muy caras a vuestro pobre padre". A continuación, le explicó a su familia la funesta aventura que le había sucedido.

Oyendo el relato, las dos hijas mayores le gritaron e injuriaron a la Bella, que no lloraba: "¡Ved lo que ha ocasionado el orgullo de esta criatura!", decían. "¿Por qué no pedía adornos como nosotras? No, la señorita quería distinguirse. ¡Será la causante de la muerte de nuestro padre y ni siquiera llora! -"Será inútil", respondió la Bella. "¿Por qué lloraría la muerte de mi padre? No pereceré. Va que el monstruo accede en aceptar a una de sus hijas, quiero entregarme a toda su furia, y me siento muy feliz, ya que muriendo tendré el gozo de salvar a mi padre y de demostrarle mi ternura". -"No, hermana mía, le dijeron sus tres hermanos, no moriréis; iremos al encuentro de este monstruo y moriremos bajo sus golpes si no logramos matarle". -"No lo creáis hijos míos, les dijo el comerciante, el poder de la Bestia es tan grande que no tengo ninguna esperanza de hacerla morir. Me maravillo del buen corazón de la Bella, pero no quiero exponerla a la muerte. Soy viejo, me queda poco tiempo de vida, por lo que sólo perderé algunos años, y sólo lo siento por vosotros, hijos míos queridos".

"Os aseguro, padre mío, le dijo la Bella, que no iréis a ese palacio sin mí; no podéis impedirme que os siga. Aunque sea joven, no le tengo demasiado apego a la vida, y prefiero ser devorada por ese monstruo que morir de la pena que me causaría vuestra pérdida".

Por mucho que se le dijo que no lo hiciera, la Bella quiso ir al palacio, y sus hermanas estaban encantadas, ya que las virtudes de la pequeña les habían inspirado muchos celos.

El comerciante estaba tan absorbido por el dolor que sentía perdiendo a su hija, que no se acordaba del cofre que había llenado de oro; pero cuando se encerró en su habitación para acostarse, le extrañó mucho encontrárselo a los pies de su cama. Decidió no decir a sus hijas que se había vuelto tan rico, porque éstas habrían querido volver a la ciudad y él había decidido morir en el campo; pero le confió su secreto a la Bella, que le explicó que habían venido algunos caballeros durante su ausencia, dos de los cuales amaban a sus hermanas. La Bella rogó a su padre que las casara; era tan buena que las amaba y les perdonaba de todo corazón el mal que le habían hecho.

Estas dos malas hermanas se frotaron los ojos con una cebolla para llorar cuando la Bella partió con su padre; pero sus hermanos lloraban sinceramente así como el comerciante. Sólo la Bella no lloraba pues no quería aumentarles el dolor.

El caballo tomó el camino del palacio y, hacia el atardecer, lo vislumbraron iluminado como la primera vez. El caballo fue sólo al establo y el buen hombre entró con su hija en la gran sala donde encontraron una mesa magníficamente puesta con dos cubiertos. El comerciante se sentía incapaz de comer pero la Bella, esforzándose en parecer tranquila, se sentó y le sirvió. Se dijo a sí misma: "La Bestia debe querer engordarme antes de comerme, ya que me ofrece tales alimentos".

Cuando hubieron cenado, oyeron un gran ruido, y el comerciante, llorando, le dijo adiós a su pobre hija, pues pensaba que era la Bestia. La Bella no pudo evitar estremecerse viendo su horrible aspecto; pero se tranquilizó lo mejor que pudo, y habiéndole preguntado el monstruo

sí había venido por su propia voluntad, temblando, le dijo que sí. "Sois muy buena, le dijo la Bestia, y os estoy muy agradecido. Buen hombre, íros mañana por la mañana y no volváis nunca por aquí". -"Adiós, Bestia", respondió ella; e inmediatamente el monstruo se retiró. "¡Ah, hija mía!, dijo el comerciante abrazando a la Bella, estoy medio muerto de terror. Creedme, dejadme aquí". -"No, padre mío, le dijo firmemente la Bella, partidéis mañana temprano, y me abandonaréis a la voluntad del cielo, tal vez se apiade de mí".

Fueron a acostarse y creyeron que no se dormirían en toda la noche; pero a penas se metieron en la cama, sus ojos se cerraron. Durante su sueño, la Bella vio a una dama que le dijo: "Me complace ver vuestro buen corazón, Bella, la buena acción que hacéis dando vuestra vida para salvar la de vuestro padre no quedará sin recompensa". Al despertarse, la Bella contó este sueño a su padre y, aunque le consoló un poco, esto no le impidió lamentarse mucho cuando tuvo que separarse de su querida hija.

Cuando se hubo ido, la Bella se sentó en la gran sala, y también se puso a llorar; pero como era muy valiente, se encomendó a Dios y decidió no entristecerse durante el poco tiempo que le quedaba de vida; pues creía firmemente que la Bestia la comería por la noche. Decidió pasear mientras esperaba, y visitar ese magnífico castillo. No podía evitar admirar su belleza; pero se sorprendió mucho al encontrar una puerta sobre la que estaba escrito: "Habitación de la Bella". Abrió esta puerta precipitadamente y quedó deslumbrada por la magnificencia que allí reinaba; pero lo que más le sorprendió fue una gran biblioteca, un clavecín y varios libros de música. "No quieren que me aburra" dijo en voz baja. Luego pensó: "Si sólo tuviera que permanecer aquí un día no me habrían

preparado todo esto". Este pensamiento le infundió valor.

Abrió la biblioteca y vió un libro en el que estaba escrito con letras de oro: "Desead, ordenad, sois aquí la reina y la dueña". "¡Ay!, dijo suspirando, sólo deseo volver a ver a mi pobre padre y saber lo que hace ahora". Dijo esto en sus adentros. Y cual fue su sorpresa, al mirar en un gran espejo, ver en él su casa a la que llegaba su padre con una cara extremadamente triste; sus hermanas venían a recibirle; y, a pesar de las muecas que hacían para parecer afligidas, la alegría que sentían al haber perdido a su hermana se les veía en la cara. Al cabo de un momento, todo este desapareció, y la Bella no pudo dejar de pensar que la Bestia era muy complaciente y que nada debía temer de ella.

Al mediodía encontró la mesa puesta, y durante su comida oyó un extraordinario concierto, aunque no vió a nadie.

Por la noche, cuando se disponía a cenar, oyó el ruido que hacía la Bestia, y se estremeció. "Bella, le dijo este monstruo, ¿permitís que os vea cenar?" -"Sois el dueño" respondió la Bella temblando. -"No, continuó la Bestia, aquí no hay más dueña que vos; sólo tenéis que decirme que me vaya si os molesto, saldré en seguida. Decídmelo: ¿verdad que me encontraréis muy feo?" -"Es cierto, dijo la Bella, pues no sé mentir; pero que creo que sois muy bueno". -"Tenéis razón, dijo el monstruo; pero, además de ser feo, carezco totalmente de inteligencia: sé bien que no soy más que una bestia". -"No se es tonto, respondió la Bella, cuando se cree no tener inteligencia: un tonto nunca ha sabido esto". -"Comed, Bella, le dijo el monstruo, e intentad no aburrirnos en vuestra casa; pues todo esto es vuestro. Me entristecería si

no estuviérais contenta". -"Tenéis mucha bondad, le dijo la Bella. Os confieso que me alegra mucho vuestro buen corazón: cuando lo pienso no me parecéis tan feo". -"¡Oh, señora, sí!, respondió la Bestia, tengo el corazón bueno, pero soy un monstruo". -"Hay hombres que son más monstruos que vos, dijo la Bella; y me gustáis más con vuestro aspecto que aquellos que, con aspecto de hombres, ocultan un corazón falso, corrompido, ingrato". -"Si tuviera espíritu, continuó la Bestia, os haría un gran elogio para daros las gracias; pero soy estúpido, y todo lo que puedo deciros es que os estoy muy agradecido".

La Bella cenó con buen apetito. Casi ya no la asustaba el monstruo; pero por poco se muere de miedo cuando le dijo: "Bella, ¿queréis ser mi mujer?" Tardó un tiempo en responder: temía excitar la cólera del monstruo rechazándole, sin embargo le dijo temblando: "No, Bestia". En aquel instante el pobre monstruo quiso suspirar, y silbó de forma tan espantosa que todo el palacio retumbó; pero la Bella se tranquilizó pronto, pues la Bestia, habiéndole dicho tristemente: "Así pues, adiós Bella", salió de la habitación, girándose de vez en cuando para volverla a mirar.

La Bella, viéndose sola, sintió una gran compasión por esta pobre bestia. "¡Ay, decía, es una pena que sea fea, es tan buena!"

La Bella pasó tres meses en este palacio con bastante tranquilidad. Todas las noches, la Bestia venía a visitarla, y la entretenía con un cierto juicio mientras cenaba, pero nunca con lo que se llama "inteligencia" en el mundo.

Cada día la Bella descubría nuevas bondades en este monstruo; la costumbre de verle la había acostumbrado a

su fealdad, y en vez de temer el momento de su visita, miraba a menudo el reloj para ver si ya eran las nueve; ya que la Bestia siempre venía a esta hora.

Había algo que entristecía a la Bella, y es que el monstruo, antes de ir a acostarse, siempre le pedía si quería ser su mujer, y parecía sufrir mucho cuando le decía que no. Un día le dijo: "Me apenáis, Bestia; quería poder casarme con vos; pero soy demasiado sincera para haceros creer que esto ocurrirá algún día; siempre seré vuestra amiga, intentad contentaros con esto". -"¡Que remedio!, continuó la Bestia; me hago justicia, sé que soy horrible; pero os quiero mucho. Sin embargo, ya me considero demasiado afortunado de que queráis permanecer aquí; prometedme que nunca me dejaréis". La Bella enrojeció al oír estas palabras; había visto, en su espejo, que su padre estaba enfermo por la tristeza de haberla perdido, y deseaba volverle a ver. "Podría prometeros, le dijo a la Bestia, no dejaros nunca del todo, pero tengo tantas ganas de volver a ver a mi padre, que moriría de dolor si me negáis este placer". -"Prefiero morir yo, le dijo el monstruo, que ocasionaros tristeza; os enviaré a casa de vuestro padre, os quedaréis allí, y vuestra pobre Bestia morirá de dolor". -"No, le dijo la Bella llorando, os quiero demasiado para querer causar vuestra muerte: os prometo volver dentro de ocho días. Me habéis hecho ver que mis hermanas están casadas y que mis hermanos se han ido al ejército; mi padre está solo, permitid que me quede en su casa una semana". -"Estaréis allí mañana por la mañana, dijo la Bestia; pero acordaros de vuestra promesa. Sólo tendréis que poner vuestro anillo sobre una mesa al acostaros cuando queráis volver. Adiós, Bella". La Bestia suspiró según su costumbre al decir estas palabras, y la Bella se acostó muy triste de haberlo afligido.

Cuando se despertó por la mañana, se encontró en casa de su padre, y, habiendo tocado una campanilla que estaba al lado de su cama, vió venir a la sirvienta que chilló al verla. El buen hombre acudió al oír este grito y por poco se muere de alegría al volver a ver a su querida hija, y permanecieron más de un cuarto de hora abrazados.

La Bella, después de los primeros arrebatos, pensó que no tenía ropa para vestirse; pero la sirvienta le dijo que acababa de encontrar en la habitación contigua un gran cofre lleno de trajes de oro, adornados con diamantes. La Bella agradeció a la buena Bestia sus atenciones; tomó el traje menos rico, y le dijo a la sirvienta que guardara los otros, pues quería regalarlos a sus hermanas; pero a penas hubo pronunciado estas palabras, el cofre desapareció. Su padre le dijo que la Bestia quería que guardara todo esto para ella; e inmediatamente los trajes y el cofre volvieron al mismo lugar.

La Bella se vistió, y, mientras tanto, fueron a avisar a sus hermanas que acudieron con sus maridos. Eran las dos muy desgraciadas. La mayor se había casado con un joven aristócrata bello como el Amor; pero estaba tan enamorado de su propio aspecto, que sólo se ocupaba de él desde la mañana hasta la noche, y despreciaba la belleza de su mujer. La mediana se había casado con un hombre que tenía mucha inteligencia; pero sólo la utilizaba para hacer rabiar a todo el mundo, empezando por su mujer.

Las hermanas de la Bella por poco se mueren de dolor cuando la vieron vestida como una princesa, y más bella que el día. Por mucho que las acarició, nada pudo apaciguar sus celos, que aumentaron mucho cuando les hubo contado lo feliz que era.

Estas dos celosas bajaron al jardín para llorar a sus anchas; y se decían: "Por qué esta pequeña criatura es más feliz que nosotras? ¿Acaso no somos más amables que ella?" -"Mi hermana, dijo la mayor, tengo una idea: intentemos retenerla aquí más de ocho días. Su tonta Bestia se encolerizará al ver que no ha cumplido su promesa, y tal vez la devore". -"Tenéis razón, hermana, respondió la otra. Para esto hay que hacerle muchas caricias". Y, habiendo tomado esta resolución, volvieron a subir, y le hicieron tan buena cara a su hermana, que la Bella lloró de alegría. Cuando los ocho días hubieron transcurrido, las dos hermanas se arrancaron los cabellos y fingieron tanta aflicción por su partida, que prometió quedarse ocho días más.

No obstante la Bella se reprochaba la tristeza que iba a causarle a su pobre Bestia, que amaba de todo corazón; y le preocupaba no poder verla. La décima noche que pasó en casa de su padre, soñó que estaba en el jardín del palacio, y que veía a la Bestia tumbada sobre la hierba, y a punto de morir, reprochándole su ingratitud. La Bella se despertó sobresaltada, y derramó algunas lágrimas. "¿No soy acaso muy mala, decía, al causarle pena a una bestia que tiene tantas bondades conmigo? ¿Es culpa suya si es tan fea y no es inteligente? Ella es buena, y esto es lo más importante. ¿Por qué no he querido casarme con ella? Sería más feliz que mis hermanas con sus maridos. No es ni la belleza ni la inteligencia de un marido lo que contenta a su mujer; es la bondad del carácter, la virtud, la complacencia; y la Bestia tiene todas estas cualidades. No siento ningún amor por ella, pero le tengo estima, amistad y agradecimiento. Así pues, no hay que hacerla desgraciada; me reprocharía toda mi vida mi ingratitud". Con estas palabras, la Bella se levantó, puso su anillo sobre la mesa y volvió a acostarse. A penas estuvo en la cama, se durmió; y cuan

do se despertó por la mañana, vio con alegría que estaba en el palacio de la Bestia. Se vistió con magnificencia para gustarle, y se aburrió mortalmente todo el día esperando que fueran las nueve; pero, aunque el reloj sonó y sonó, la Bestia no apareció.

Entonces la Bella temió haber causado su muerte. Corrió por todo el palacio chillando; estaba desesperada. Después de haber buscado por todas partes, se acordó de su sueño, y corrió al jardín hacia el canal donde, durmiendo, la había visto. Encontró a la pobre Bestia tendida, sin conocimiento, y creyó que estaba muerta. Se echó sobre su cuerpo sin horrorizarse de su aspecto, y oyendo que su corazón aún latía, cogió agua del canal y se la echó sobre la cara. La Bestia abrió los ojos y le dijo: "Habéis olvidado vuestra promesa; la tristeza de haberos perdido me ha decidido a dejarme morir de hambre; pero muero contento, pues tengo el placer de volveros a ver una vez más". -"No, mi querida Bestia, no moriréis, le dijo la Bella; viviréis para ser mi esposo: desde este momento os doy mi mano, y juro que sólo seré vuestra. ¡Ay! Sólo creía tener amistad por vos; pero el dolor que siento me hace comprender que no podría vivir sin vosotros".

A penas hubo la Bella pronunciado estas palabras cuando vio el castillo resplandecer de luz; los fuegos artificiales, la música, todo anunciaba una fiesta: pero no se detuvo a contemplar estas maravillas; se giró hacia su querida Bestia, cuyo peligro la hacía estremecer. ¡Y cual fue su sorpresa! La Bestia había desaparecido, y a sus pies vio a un príncipe más bello que el Amor, que le agradecía el haberle desencantado.

Aunque este príncipe mereciera toda su atención, no pudo dejar de preguntarle donde estaba la Bestia: "Hela

a vuestro pies, le dijo el príncipe. Un hada malvada me había condenado a permanecer bajo este aspecto hasta que una bella joven consintiera en casarse conmigo, y me había prohibido manifestar mi inteligencia. Y en el mundo sólo vos eráis lo bastante buena como para emocionaros de la bondad de mi carácter; y, ofreciéndoois mi corona, no puedo pagar todo lo que os debo".

La Bella, agradablemente sorprendida, le dió la mano a este hermoso príncipe para ayudarle a levantarse. Fueron juntos al castillo. La Bella por poco se muere de alegría al encontrar en la gran sala a su padre y a toda su familia, que la dama, que se le había aparecido en sueños, había transportado al castillo.

"Bella, le dijo esta dama que era una gran hada, venid a recibir la recompensa de vuestra elección: habéis preferido la virtud a la belleza y a la inteligencia, os merecéis encontrar todas estas cualidades reunidas en una misma persona. Os vais a convertir en una gran reina: es pero que el trono no destruya vuestras virtudes. En cuanto a vosotras, señoritas, dijo el Hada a las dos hermanas de la Bella, conozco vuestro corazón y toda la malicia que encierra. Convertiros en estatuas; pero conservad vuestra razón bajo la piedra que os envolverá. Permaneceréis a la puerta del palacio de vuestra hermana, y sólo os impongo la pena de ser testigos de su felicidad. Unicamente podréis volver a vuestro estado original cuando reconozcáis vuestras faltas; pero temo que permanezcáis siempre como estatuas. Se puede corregir el orgullo, la cólera, la glotonería y la pereza: pero es como un milagro la conversión de un corazón malo y envidioso".

En aquel instante, el hada dió un golpe con su varita que transportó a todos los que allí estaban al reino del príncipe. Sus súbditos le vieron con alegría y se casó

con la Bella, que vivió con él largo tiempo y en una felicidad perfecta, pues estaba basada en la virtud.



BIBLIOGRAFIA

ENSAYO SOBRE EL ARTE DE LA ALQUIMIA

de Emmanuel d'Hooghvorst

seguido de:

EL SUEÑO VERDE y LA PALABRA ABANDONADA

de Bernardo el Trevisano

Biblioteca Esotérica - Ed. 7 1/2, Gran Vía 437, pral. - Barcelona 1.980 - 105 pags. - 325 ptas.

"La búsqueda de la Piedra Filosofal no está de moda hoy en día..." Así comienza este lúcido y profundo ensayo sobre el Gran Arte. Escrito por un contemporáneo, con un lenguaje actual y asequible, nos presenta la Ciencia de Hermes, vieja como el mundo.

Sin embargo, la Alquimia si está de moda... Sobre todo entre aquellos que no la conocen, que no se han tomado la molestia de estudiar sus textos, de profundizar en su simbolismo, de leerla a la luz de las Escrituras y de la Tradición.

El Gran Arte es difícil y confuso, sus libros enigmáticos y desconcertantes, y una verdadera cohorte de autores modernos se ha dedicado a complicar más la cuestión y a confundir al lector inexperto. Se imponía pues, la publicación de un estudio claro, serio y documentado, un trabajo que diferenciara la Alquimia tradicional de las fantasías de psicólogos y parapsicólogos. El presente Ensayo viene no sólo a llenar este vacío, sino también a realzar la importancia de un Arte mal conocido del que nos hablan la Biblia, el Korán, Homero, Platón o el Tao-te-King.

Las numerosas citas de todos los libros sagrados que aparecen en este Ensayo, así como las de Alquimistas auténticos, constituyen una de las mejores orientaciones bibliográficas que, sobre este tema, conocemos.

Los lectores de este libro, que lo estudien y mediten como se debe, irán adquiriendo una idea clara de qué es la Alquimia e intuyendo la majestad de este Arte Regio que propone la metamorfosis completa del ser entero, alma, espíritu y cuerpo.

Acompañan a este Ensayo dos opúsculos de Bernardo el Trevisano, alquimista del siglo XV, ejemplo vivo del tesón, la fe y la perseverancia que ha de poseer aquel que se aventura en la búsqueda del Tesoro Hermético.

* *

FILOCALIA - La Pregaria del Cor

Editorial Claret - Barcelona 1.979 - 192 pags.

Con el título de "Filocalia, la Pregaria del Cor", editorial Claret acaba de publicar en catalán una selección de los escritos fundamentales de la espiritualidad cristiana oriental.

No se trata de una traducción completa de la famosa Filocalia de la que nos hablaban "Los Relatos de un Peregrino Ruso", sino de una pequeña antología de textos que incluye sentencias de los Padres del Desierto, así como bellísimos fragmentos de Evagrio el Póntico, Máximo el Confesor, Gregorio Palamás, etc...

Como explica la pertinente introducción de Esteve Huet, "Filocalia" significa "amor a la belleza". Se trata de la belleza interior, identificada a lo más profun-

do del hombre.

En todas las culturas, se ha identificado el corazón al centro vital del ser, a su parte más íntima. La tradición musulmana afirma que la residencia de "Es Sakinah", que corresponde a la "Shekinah", la "presencia divina" de los hebreos, es el corazón de los fieles.

La Plegaria de Jesús es uno de los diversos caminos que conducen a la Plegaria del Corazón. Para los Padres Griegos el corazón es el órgano principal del ser humano, el centro de su vida física y espiritual.

El corazón es también un lugar, un santuario interior en el que el hombre puede orar a Dios, conversar con su Creador.

El ser humano posee, por naturaleza y por gracia, un recuerdo, una nostalgia de la belleza y de la luz originales; el corazón es como un espejo donde puede contemplarlas, una copa donde puede beberlas, una caverna que las encubre y defiende de la impureza exterior.

El presente libro, tanto por los textos que recoge como por la introducción que los precede, es un utilísimo instrumento para adentrarse en las delicias del Hesicasmo y de la Plegaria del Corazón.

Como aconseja "El Mensaje de nuevo Encontrado" (XIII-17): "Examinemos nuestro corazón y seremos iluminados por nuestra propia luz"...

Juli Peradejordi

*

*

*